

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**La condición del adulto mayor en los
hogares de Montevideo**

Carolina Alondra Guidotti González

Tutor: Miguel Serna

2009

Carolina Alondra Guidotti Gonzalez

La condición del adulto mayor en los hogares de Montevideo

**Monografía Final de la Licenciatura
en Sociología, presentada a la
Facultad de Ciencias Sociales bajo la
orientación del Dr. Miguel Serna.**

UDELAR

2009

Resumen

Este trabajo esboza un panorama de las configuraciones familiares de los hogares en los que los adultos mayores viven y caracteriza las condiciones socioeconómicas de los mismos, partiendo de datos de la Encuesta Continua de Hogares de los años 2001 y 2007. Su objetivo es mostrar en qué medida los adultos mayores, beneficiarios de un sistema de previsión social con alta cobertura (que los coloca en situación económica relativamente favorecida en relación a los grupos más jóvenes), participan de dinámicas de redistribución de esos beneficios en el interior de hogares en los que conviven con otras generaciones.

Sumario	Pág.
<i>Índice de Cuadros</i>	
<i>Índice de Gráficos</i>	
<i>Introducción</i>	1
<i>Fundamentación y relevancia de la temática</i>	3
<i>Enfoque metodológico y categorías de análisis</i>	5
<i>La estructura de los hogares montevideanos y la presencia de adultos mayores</i>	7
<i>Estructura etaria de los hogares con miembros adultos mayores</i>	8
<i>La composición de los hogares montevideanos: los arreglos domésticos basados en relaciones de parentesco</i>	10
<i>Los diferenciales por sexo</i>	12
<i>Los hogares extendidos: el caso particular de abuelos y nietos convivientes</i>	14
<i>Perspectiva individual: Cómo viven los adultos mayores?</i>	16
<i>Los diferenciales por edad</i>	19
<i>Los diferenciales por sexo</i>	23
<i>Los diferenciales por situación conyugal</i>	24
<i>El ingreso del adulto mayor y la cuestión de la solidaridad intergeneracional</i>	25
<i>Mediana del ingreso</i>	26
<i>Condición de actividad</i>	27
<i>Contribución económica del adulto mayor al hogar</i>	30
<i>Tenencia de la vivienda</i>	31
<i>Consideraciones finales</i>	32
<i>Bibliografía</i>	34
<i>Anexo Metodológico</i>	38

<u>Índice de Cuadros</u>	<u>Pág.</u>
<i>I- Hogares con adultos mayores según condición de jefatura, Montevideo, 2001 y 2007</i>	8
<i>II- Distribución de los tipos de arreglos domésticos para hogares con o sin adultos mayores. Montevideo. años 2001 y 2007 (%)</i>	10
<i>III- Tipos de hogar según condición de jefatura del adulto mayor y número de adultos mayores en el hogar, Montevideo 2001 y 2007 (%)</i>	11
<i>IV- Porcentaje de mujeres jefas de hogar (en base al total de ambos sexos) según edad y tipo de hogar, Montevideo 2001 y 2007</i>	14
<i>V- Distribución de los arreglos domésticos con mayores de 65 años según cuartiles de ingreso, Montevideo, 2001 y 2007</i>	17
<i>VI- Población adulto mayor según tipos de configuración doméstica y grupos etarios quinquenales. Montevideo, 2001 y 2007</i>	20
<i>VII- Adultos mayores según edad, tipo de arreglo doméstico y cuartiles de ingreso del adulto mayor. Montevideo, 2007 (%)</i>	21
<i>VIII- Adultos mayores según edad, tipo de arreglo doméstico y cuartiles de ingreso del adulto mayor. Montevideo, 2007 (%)</i>	22
<i>IX- Adultos mayores según situación conyugal, sexo y tipo de configuración del hogar. Montevideo, 2007 (%)</i>	25
<i>X- Condición de actividad según edad de los jefes de hogar adultos mayores según sexo y cuartiles de ingreso per capita del hogar, Montevideo 2007(%)</i>	29
<i>XI- Razón de ingreso del adulto mayor en relación al ingreso per capita del hogar según grupos de ingreso, sexo y tipos de hogar, Montevideo 2007</i>	30
<i>XII- Distribución de los hogares según condición de propiedad de la vivienda, edad del jefe y cuartiles de ingreso per capita del hogar, Montevideo, 2007(%)</i>	32

<u>Índice de Gráficos</u>	<u>Pág.</u>
<i>1- Distribución etaria de los componentes de los hogares sin adultos mayores. Montevideo, 2001 y 2007</i>	9
<i>2- Distribución etaria de los componentes de los hogares con adultos mayores Montevideo, 2001 y 2007</i>	9
<i>3- Porcentaje de hogares con jefatura adulto mayor y nietos convivientes según cuartiles de ingreso per capita del hogar. Montevideo, 2001 y 2007</i>	15
<i>4- Porcentaje de hogares con jefe adulto mayor y al menos un nieto que no vive con ninguno de sus padres, según cuartiles de ingreso. Montevideo, 2001 y 2007</i>	16
<i>5- Número de adultos mayores según tipo de configuración doméstica y grupo etario. Montevideo, 2001</i>	20

<i>6- Numero de adultos mayores según sexo y tipo de configuración doméstica. Montevideo, 2001 y 2007</i>	23
<i>7- Mediana del ingreso per capita del hogar (\$) según edad del jefe y tipo de hogar. Primer y Segundo grupo de ingresos, Montevideo 2001 y 2007</i>	26
<i>8 - Condición de actividad del adulto mayor según configuración doméstica. Montevideo, 2007</i>	27

Introducción

Uruguay es en la actualidad uno de los países más envejecidos de América Latina (Huenchuan & Paredes, 2006). Según datos censales la proporción de personas de 65 años y más representaba en 2004 el 13% de la población y el índice de envejecimiento¹ indicaba que en ese año residían en el país 56 adultos mayores por cada 100 menores de 15 años (INE, 2004).

Tanto en Uruguay como en Argentina la transición demográfica² se produjo tempranamente en relación al resto de los países de América Latina. Dicho proceso tuvo inicio entre fines del SXIX y comienzos del SXX y actualmente se encuentra en una fase muy avanzada, lo que se traduce en una estructura poblacional envejecida. El descenso de la mortalidad y la emigración internacional han contribuido al proceso de envejecimiento poblacional, pero más importante ha sido, para el mismo, el peso del descenso de la fecundidad, derivando en un crecimiento relativamente más elevado de la población considerada adulto mayor. A pesar de ser un proceso consolidado hace varias décadas las tendencias de los últimos años y las proyecciones a futuro indican que la sociedad uruguaya continúa y continuará envejeciéndose (Bucheli, Forteza & Rossi, 2006).

El envejecimiento de la población acarrea cambios en las familias, ya que puede decirse que estas también envejecen. Ese proceso puede ser medido a través del aumento de las familias con adultos mayores y por la mayor verticalización de las mismas, es decir, por la coexistencia de varias generaciones dentro de ellas (Camarano, Kanso, Mello & Pasinato 2004).

Sin embargo, aunque parezca paradójico, las políticas públicas enfocadas hacia la tercera edad no han sido demasiado desarrolladas:

Al respecto, llama la atención que siendo Uruguay uno de los países más envejecidos de la región – y siendo pionero en este sentido –, las acciones dirigidas a las personas mayores no exponen el esperado nivel de avance, y ello pese a que la actual generación de personas mayores exhibe una de las más amplias coberturas del sistema de seguridad social. Como se deduce, el énfasis se ha centrado en la seguridad social, en los cuidados de salud curativos y algunas actividades recreativas, descuidándose otros ámbitos de desarrollo individual y grupal en esta etapa de la vida (Huenchuan & Paredes, 2006, p. 18).

Al mismo tiempo los estudios socio demográficos de la vejez en Uruguay son escasos. Estudios sobre las configuraciones familiares en que la población anciana uruguaya vive, y las condiciones en que lo hace, son prácticamente inexistentes. Este trabajo pretende hacer un acercamiento inicial a dicha temática.

A nivel internacional, en la Conferencia Regional Intergubernamental sobre Envejecimiento celebrada en Santiago de Chile en noviembre de 2003, fue elaborado un plan de acción para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2003). El mismo sistematiza, focalizando para la región, los contenidos procedentes de la Segunda Asamblea Mundial de Envejecimiento realizada en Madrid en el año 2002.

¹ El índice de envejecimiento es calculado como el cociente entre la población de más de 64 años y la población de menos de 15 años.

² “La transición demográfica ha sido definida como un proceso prolongado que transcurre entre dos situaciones extremas: la primera con bajo crecimiento de la población, en que se registran altas tasas de mortalidad y natalidad, y otra final que también registra bajo crecimiento poblacional pero con bajos niveles de ambas tasas. La transición se inicia con el descenso de la mortalidad, seguido por el descenso de la fecundidad, y continúa en un proceso de descensos de ambos indicadores hasta alcanzar la etapa final mencionada” (Varela Petito, 2007, p21).

Las políticas programadas apuntan a tres áreas prioritarias: la seguridad económica de los adultos mayores (en donde se incluye además la seguridad de participación social y de educación), la salud y el bienestar, y la creación de un entorno físico, social y cultural adecuado y favorable a la vejez, que garantice la inclusión de esa población en la sociedad. El plan considera el rol que las familias brindan o deben brindar a los adultos mayores (así como toma en cuenta también la importancia de organizaciones de base comunitaria, organizaciones de personas de edad avanzada, comunidades o voluntarios) para garantizar el derecho al cuidado de los adultos mayores. Por otro lado, intenta apoyar el estímulo a la elaboración de estudios en que se cuantifique el aporte de los adultos mayores a sus familias, comunidades y sociedad en general.

A nivel nacional, el actual gobierno ha puesto sobre la mesa algunas propuestas, tal como la implementación del Programa Nacional del Adulto Mayor, basado en un modelo integral de la atención en salud y establecido sobre el marco de la ley 17.796 de 2004, que refiere a la promoción integral de los adultos mayores. Esta administración se plantea otorgar interés al desarrollo de políticas de Estado hacia esa población y coloca énfasis público en la intención de implementar políticas integrales, lo que muestra una visible y creciente sensibilización sobre el tema (De Marco, 2005).

Desde el área de la producción sociológica, pocos son los trabajos uruguayos que se han centrado en la problemática del envejecimiento y la vejez. En 1957 Aldo Solari, uno de los pioneros en Uruguay en abordar el tema del envejecimiento demográfico escribía un artículo denominado “El fenómeno del envejecimiento de la población uruguaya” (Solari, 1957) y posteriormente, “El envejecimiento de la población uruguaya treinta años después” (1987). En ellos hace un recorrido amplio analizando las tendencias e implicaciones del envejecimiento demográfico en el país. Solari estudio con agudeza y mucha cautela las posibles repercusiones del envejecimiento en las relaciones de dependencia de la población y sus posibles consecuencias en la vida económica, utilizando un esquema conceptual que interrelaciona dimensiones sociológicas, económicas y demográficas.

Años más acá, Mariana Paredes se ha destacado por el estudio de las temáticas relacionadas con la vejez, privilegiando una mirada sociodemográfica. En sus varias publicaciones, Paredes analiza la configuración de diferentes facetas del envejecimiento poblacional en Uruguay: su situación sociodemográfica en el pasado y en la actualidad; sus tendencias; su distribución regional; así como temáticas asociadas a relaciones intergeneracionales y políticas sociales (Paredes, 2004; Huenchuan & Paredes, 2006; Paredes, 2008).

Otros estudiosos que enfocan la temática del envejecimiento lo hacen mayoritariamente relacionándolo con los impactos de la jubilación en el mercado laboral (Bucheli, Forteza & Rossi, 2006; Calvo & Mieres, 2007; Mezzera 2007).

En relación al estudio de las configuraciones familiares en Uruguay, que aporta insumos para estudiar la situación de los ancianos en ellas, cabe mencionar los trabajos de Carlos Filgueira (1996), de Ignacio Pardo y Andrés Peri (2008), y de Wanda Cabella (2007).

El presente trabajo tiene por objetivo el estudio de las configuraciones familiares con

miembros ancianos y las condiciones socioeconómicas asociadas a ellas. El foco de análisis va a situarse en la caracterización de los hogares con miembros ancianos atendiendo a los tipos de configuraciones familiares en que los adultos mayores están insertos, a la distribución de recursos económicos en los mismos y considerando los diferenciales según la edad, el sexo, la situación conyugal y los niveles de ingreso que puedan imprimir entre ellos características dispares. De esta forma intentaremos disponer ideas que delineen los modos y sentidos en los que se producen intercambios intergeneracionales. El alcance de esa caracterización va a estar circunscrito a hogares de Montevideo, capital y mayor concentración demográfica del país (41% de la población total en 2004)³, que presenta una población muy envejecida, con altas proporciones de adultos mayores, baja natalidad y tendencias migratorias que tienden a reforzar ese proceso (Paredes, 2004). Esbozaremos un panorama de algunos cambios ocurridos durante el período de estudio, demarcado entre los años 2001 y 2007.

La hipótesis central de este trabajo postula que, en los últimos años, se han producido cambios en las configuraciones familiares con miembros adultos mayores. Cambios que son reflejo de tendencias de mayor alcance y que pueden ser entendidos en el marco del contexto económico y socio cultural. En esa coyuntura la familia se convierte en un espacio de apoyo y de intercambio de servicios.

Se postula la existencia, en los hogares montevideanos con miembros adultos mayores, de circuitos de intercambio intergeneracionales de bienes y servicios, que poseen una dinámica bidireccional. Según esta hipótesis el adulto mayor estaría ocupando, no simplemente un rol de dependiente en el hogar, sino que estaría contribuyendo activamente, de forma económica y simbólica, al cuidado del hogar y sus dinámicas, e inclusive, al cuidado de otros dependientes.

Fundamentación y relevancia de la temática

Estudiar la vejez en Uruguay, adentrarse en alguna de las múltiples dimensiones de esa temática, significa ingresar en un campo relativamente poco explorado y que demanda atención, especialmente si se tiene en cuenta la proporción de personas mayores que habitan en el país. Al haber sido paulatino y lento el proceso de envejecimiento demográfico y al contar el país con una estructura abarcadora en términos de seguridad social, la vejez desde las ciencias sociales no fue percibida, hasta hace algunos años, como un problema de inminente centralidad.

Los estudios sociodemográficos de la vejez son actualmente escasos dentro de la producción uruguaya y lo son todavía más en lo que respecta al abordaje del tema desde la perspectiva de la familia. El producir conocimiento en esta área tiene una doble justificación: por un lado permite brindar herramientas para la orientación de políticas públicas dirigidas a la vejez en Uruguay, habilitando una mejora en la efectividad de las mismas. En ese mismo sentido, la producción en el área puede colaborar con la idea de superación de la disyuntiva entre familia versus individuo como

³ Calculado en base a datos del Censo Demo 2004 Fase I, Instituto Nacional de Estadística, INE.

objeto de intervención de las políticas públicas, en vista a la implementación de programas que permitan a las familias transformarse en un efectivo espacio de ayuda mutua. Por otro lado habilitaría la observancia por parte de los demás países de la región, de las trayectorias y sentidos de las temáticas de debate provenientes de las experiencias del país más envejecido de la región.

La cuestión de las transferencias intergeneracionales es uno de los ejes en que se apoya este trabajo. La misma es abordada por la economista Magdalena Furtado en el artículo “Las transferencias intergeneracionales en Uruguay” (Furtado, 2005), en donde es efectuada una estimación de las transferencias que corresponden a ingresos en forma de dinero (o especie) que son entregados — sin contrapartida — por instituciones u hogares. Dichas transferencias son clasificadas en públicas y privadas según su origen, siendo consideradas transferencias públicas aquellas prestaciones realizadas por el gobierno mediante mecanismos institucionalmente consolidados y regulados. Ese análisis se basa en la distribución etaria del gasto público con destino social (GPS), que incluye los servicios de educación, salud y vivienda, políticas de asistencia social y seguros sociales, previsión social, asignaciones familiares, seguro de desempleo y otros servicios sociales. Para estudiar las transferencias privadas (y considerando la escasez de datos que aporten informaciones relevantes al respecto), apela a las transferencias entre hogares, en dos casos diferentes: los aportes de los padres para la manutención de hijos menores de 21 años no corresidentes y las prestaciones (económicas o no) recibidas y dadas por adultos mayores de entre 60 y 79 años de edad, hacia sus hijos. Esta información es tomada de la Encuesta de Género y Generaciones del año 2004. Las conclusiones del trabajo señalan el peso proporcional que tienen las transferencias, tanto públicas como privadas, hacia la población adulta mayor.

Es evidente que la dirección de las transferencias privadas se dirige hacia los adultos mayores, tal como sucedía con las transferencias públicas: el 27% brinda ayuda mientras que el 40% la recibe regularmente. Por lo tanto, las actuales generaciones de trabajadores tienen una doble carga: por un lado, su propia subsistencia y la de sus hijos y, por el otro, la contribución a la de sus padres (Furtado, 2005, p.122).

Por otra parte, Ana Amelia Camarano estudia cómo la población de tercera edad en Brasil está liderando un cambio social que implica una permuta del papel de las mujeres de edad avanzada: desde una posición de dependientes en el hogar, hacia una posición de proveedoras. Por un lado observa que las tasas de jefatura de hogar femeninas están en aumento; por otro observa que han mejorado las condiciones de vida de las familias con jefatura de ancianas (medidas a través de indicadores de rendimiento)(Camarano & Pasinato, 2002). Camarano constata que los hogares brasileños con miembros ancianos se encuentran en mejores condiciones económicas que los demás, reconociendo la importancia de los beneficios de la seguridad social. Esto señala una transferencia de apoyo intergeneracional que es bidireccional: no solo las transferencias de cuidado desde la familia hacia los miembros ancianos, sino también desde estos hacia la familia.

Ainda nesta perspectiva reconhece-se cada vez mais a importância do intercâmbio do duplo circuito dos recursos, para a subsistência dos membros das famílias em todas as idades, fluindo do nível macrosocial, por intermédio principalmente das idosas, para serem redistribuídos no circuito microssocial no nível da família... (Lima Azevedo, 2006, p. 6)

Así, los beneficios provenientes de la seguridad social que son recibidos por las mujeres contribuyen con la reducción del trabajo infantil y producen mejoras en la salud y educación de los niños (Camarano, 2001). Como menciona Eulalia Lima Azevedo, es configurado

um circuito privado no nível familiar e outro público através da proteção social, com destaque para as aposentadorias e pensões, alimentadas pelas contribuições dos ativos, ilustrando que no nível intrafamiliar fecha-se um mecanismo circular de redistribuição tanto de bens materiais quanto de apoios ao nível de cuidados (Lima Azevedo, 2006, p. 2)

Como ya se señaló, las constataciones precedentes se convierten en potenciales hipótesis al analizar la realidad uruguaya de las últimas décadas: ¿se puede hablar de una configuración similar en los hogares montevidianos con miembros ancianos, partiendo de la base de que los programas de jubilaciones y de pensiones cubren a más del 90% de los adultos mayores del país (Huenchuan & Paredes, 2006) y que la población mayor de 70 años representa menos del 1% de los destinatarios del PANES?⁴

Apoyándonos en esos trabajos enmarcaremos la hipótesis que coloca a los adultos mayores montevidianos como proveedores de recursos para los hogares en que son miembros: dada la amplitud de la cobertura de la seguridad social en Uruguay, puede suponerse como estrategia de los hogares (especialmente de los más carenciados), la incorporación de miembros adultos mayores como los principales proveedores económicos del hogar, o como dadores de un ingreso auxiliar que constituya una porción significativa de los rendimientos de los mismos.

Enfoque metodológico y categorías de análisis

El trabajo a ser llevado a cabo es de tipo descriptivo y exploratorio. La investigación descriptiva se pregunta por la naturaleza de un fenómeno social; su propósito es brindar una definición de la realidad, es decir, examinar un fenómeno especificando sus propiedades más relevantes. El carácter exploratorio viene dado por el interés de aproximación a un objeto de estudio sobre el que no hay demasiado trabajo previo, habilitando una primera aproximación con el problema a ser investigado, a modo de conseguir formularlo y describirlo de forma más concreta (Díaz de Rada, 2002).

Ese acercamiento será realizado a través de una caracterización que esboce un panorama de las configuraciones familiares y los atributos socioeconómicos de los hogares con miembros adultos mayores.

La aproximación al objeto de estudio es de tipo cuantitativo y la fuente de datos utilizada de

⁴El Plan de Atención Nacional a la Emergencia Social (PANES), programa focalizado hacia la población indigente, estaba destinado inicialmente, a los hogares cuyos ingresos por persona no superaran el valor de la canasta básica de alimentos del Instituto Nacional de Estadística: INE (Huenchuan & Paredes, 2006).

tipo secundario: datos provenientes de la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística, de los años 2001 y 2007.

A modo de precisar los conceptos utilizados, es necesario señalar que en este estudio vamos a usar indistintamente los términos de tercera edad, vejez, personas ancianas, personas mayores, refiriéndonos de modo general a aquellos individuos, o a la población compuesta por los mismos, con más de 65 años. según la definición de la Ley N° 17.066. que fija la política general en materia de ancianidad en Uruguay. Esos términos son aquí utilizados en un sentido laxo, obviando posibles connotaciones que cada uno pueda tener (como ser referencias peyorativas o segregacionistas)⁵. Sin desconocer las discusiones acerca de la idoneidad de considerar una edad cronológica para demarcar al conjunto de población anciana,⁶ utilizaremos esa delimitación por hallarla de utilidad operacional.

Por otro lado, la decisión de escoger a la familia para comprender las condiciones de vida de los ancianos fue convenida por el hecho de considerarla como intermediaria en las relaciones entre los individuos y el mercado, así como también en las relaciones entre estos y el Estado, distribuyendo beneficios entre sus miembros, y ejerciendo, además, un rol de cuidadora de los dependientes, ya sea de ancianos o de niños (Camarano & Pasinato, 2002).

Puede afirmarse que la familia se caracteriza ahora por ser un núcleo básico de carácter comunitario y solidario que asegura a sus miembros estabilidad, seguridad y un sentido de identidad, al mismo tiempo que los provee de recursos instrumentales para su desempeño en otras esferas de la sociedad (Filgueira & Fuentes, 1996, p.5).

Se configuran dentro y en torno a ella circuitos de solidaridad intergeneracionales conectados entre sí. Circuitos que están mediados también por la negociación y el conflicto. En ese sentido, nos remitiremos al concepto de familia de la forma como Göran Therborn lo utiliza: en tanto institución en la que existe un “equilibrio entre o padrão de direitos e obrigações, de um lado, e a distribuição de recursos de poder entre os membros de outro” (Therborn, 2006, p.6). En esta concepción, los procesos que modifican ese equilibrio entre derechos, obligaciones, poderes y dependencias, implican de algún modo un cambio institucional.

Atendiendo a los señalamientos de Bilac (2003) y Goldani (1984), para evitar equívocos o dobles sentidos en relación con la idea de familia, soslayaremos la utilización del término, cambiándolo por la definición, más recortada y operativa, de hogar, tal como es utilizada por la Encuesta Nacional de Hogares uruguaya:

Es la persona o grupo de personas que habitan bajo un mismo techo y que al menos para su alimentación, dependen de un fondo común. Estas personas suelen efectuar la unificación de sus ingresos, mediante la constitución de un presupuesto común, y establecer el uso compartido de bienes durables o no durables. Por lo general, este grupo está integrado por un conjunto de personas vinculadas entre sí por lazos familiares, pero no es necesario que sean parientes para cumplir con la definición de hogar.

⁵Camarano señala la complejidad de la demarcación de edades límites biológicas para la definición de esta categoría y señala tres obstáculos principales: “O primeiro diz respeito à homogeneidade entre indivíduos, no espaço e no tempo; o segundo, à suposição de que características biológicas existem de forma independente de características culturais; e o terceiro à finalidade social do conceito de idoso. É extremamente difícil superar simultaneamente esses três obstáculos mas isso não quer dizer que não devam ser considerados quando se debate acerca de idosos”. (Camarano, 1999, p.3) Ver también: Riesco Vazquez, 1993.

⁶ Sobre esa discusión ver: Perez Diaz, 1998; Alexandre Fernandes, 2001

También puede estar constituido por una sola persona (INE, 2006, p.25).

El hogar, en ese sentido, será concebido no solamente en relación a los juegos de poder y flujos de recursos que se distribuyan entre sus componentes, sino que es incorporada una mirada que lo dimensiona en tanto lugar de reproducción de la vida social: intermediando entre el contexto productivo y reproductivo (Pardo & Pieri, 2008). Para ello serán tomados en cuenta el acceso a servicios tales como la vivienda y el tipo de inserción de los miembros del hogar en el mercado de trabajo, puestos en relación a la configuración del mismo.

Al sumarle a la definición de hogar la consideración de una dimensión estratégica – la capacidad de búsqueda de cierto bienestar o la solución de determinadas problemáticas de sus miembros mediante modificaciones en la distribución interna de poderes y en su estructura – se hace relevante obtener conocimiento acerca de roles que son desempeñados dentro de él. Para ello el análisis apela a la distinción de aquellos hogares en los que ancianos desempeñan el rol de jefatura del hogar, de aquellos en los que otra persona la ejerce. De acuerdo con la definición del INE, jefe de hogar es “aquella persona (hombre o mujer) reconocida como tal por los demás integrantes del hogar”(INE, 2007). En términos generales, la condición de jefe suele estar asociada a la importancia del aporte financiero de ese miembro para el hogar. En términos de imaginario, la jefatura ha estado vinculada a la existencia de un proveedor único del ingreso familiar: el padre de familia. Ese imaginario se corresponde con el modelo de familia nuclear con hijos en donde el rol de la mujer-esposa se desenvuelve en el ámbito privado y el del hombre-jefe en la esfera pública. Las percepciones que las personas tienen de esos roles e instituciones han ido cambiando, así como también se verifican cambios en los roles de las personas en el hogar y en relación a la familia durante las últimas décadas, que hacen que ese modelo – conocido como “breadwinner” – no sea aplicable para Uruguay desde hace varias décadas (Filgueira & Fuentes, 1996).

Quien es considerado jefe no siempre es aquella persona que realiza el mayor aporte monetario al hogar: muchas veces la participación en asuntos domésticos o el cuidado de otros miembros es clave para la adjudicación de dicho rol. Por ejemplo, condiciones de salud precarias en las edades avanzadas pueden erosionar las bases del liderazgo doméstico. La distribución de poderes en términos de relaciones de género y de generación van a estar configurando esa jerarquización.

La estructura de los hogares montevideanos y la presencia de adultos mayores

Se entiende como envejecimiento poblacional el cambio producido en la estructura de edades de una población, en la cual la proporción de personas que son consideradas adulto mayores aumenta su peso relativo. En Uruguay, el país más envejecido de América Latina, las personas de 65 años y más representaban en 2001 el 13,1% de la población y el 13,4% en el año 2007⁷.

Dentro del país, el departamento de Montevideo cuenta con una estructura de edades particularmente envejecida, siendo en 2006 el departamento con mayor proporción de adultos mayores

⁷ Datos calculados en base a proyecciones del Instituto Nacional de Estadística, INE, Revisión 2005.

después de Lavalleja y Colonia (Paredes, 2008). La proporción de personas de 65 años y más en el año 2001 representaba el 14,7% de la población, y un 15% en 2007⁸.

A pesar del aumento de la proporción de adultos mayores en la población en el período 2001-2007, disminuyó la proporción de hogares particulares en los que los adultos mayores moraban, pasando de representar el 37% de los hogares montevideanos en 2001, a 34% en 2007.

En relación a la condición de jefatura de los adultos mayores puede observarse en el Cuadro 1 el aumento del peso relativo de los hogares con jefatura adulto mayor entre 2001 y 2007. Ello se expresa también en el aumento de la tasa de jefatura de hogar de este grupo poblacional, calculada como el cociente entre número de jefes adultos mayores y el número total de adultos mayores de la población, multiplicado por 100. Esta varía de 63 jefes adultos mayores por cada 100 personas del mismo grupo etario en 2001, a 66 en 2007.

Cuadro 1⁹
Hogares con adultos mayores según condición de jefatura, Montevideo, 2001 y 2007.

	2001	(%)	2007	(%)
Hogares sin adultos mayores	254532	63,1	291287	66,5
Hogares con adultos mayores	149094	36,9	146736	33,5
Hogares con jefe adulto mayor	123680	83,0	125476	85,5
Hogares con miembros adultos mayores (no jefes)	25414	17,0	21260	14,5
Total de hogares	403626	100	438023	100

**Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ECH 2001 y 2007.*

Otro indicador que proporciona una primera aproximación para conocer la estructura de los hogares con ancianos es el tamaño medio del hogar. Este indicador se expresa como el cociente entre la suma de todos los miembros habituales de los hogares con personas mayores y el total de estos hogares. En 2007 el tamaño medio de los hogares con miembros adultos mayores era de 2,2 personas, mientras que en los hogares sin adultos mayores el tamaño medio era de 3,0. Efectuando el cálculo de este indicador en hogares con jefatura adulto mayor encontramos que el tamaño medio de estos hogares era de 2 personas, al tiempo que el tamaño medio de los hogares en los que vivían adultos mayores que no ejercían la jefatura era de 3,7 personas.¹⁰ Esa diferencia de tamaño parece poder ser explicada, en parte, por la cuantiosa proporción de adultos mayores viviendo solos, lo que produce una reducción en el cálculo del número medio de personas por hogar cuando la jefatura es ejercida por un adulto mayor.

Estructura etaria de los hogares con miembros adultos mayores

Una forma de visualizar las estructuras de edades de los moradores de hogares con o sin adultos mayores, es a través de las pirámides etarias que se muestra en los Gráficos 1 y 2, en las que son comparadas las estructuras de edades para los años 2001 y 2007.

⁸ Datos calculados en base a proyecciones del Instituto Nacional de Estadística, INE, Revisión 2005.

⁹ En este y en todos los cuadros en que se presentan porcentajes, estos están calculados en el sentido de las columnas.

¹⁰ Cabe señalar que en términos de proporción este último grupo de hogares es bien menos representativo que el primero.

Gráfico 1

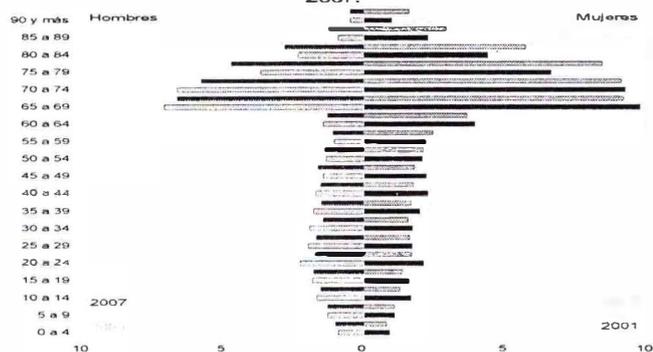
Distribución etaria de los componentes de los hogares sin miembros adultos mayores. Montevideo, 2001 y 2007.



*Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ECH 2001 y 2007.

Gráfico 2

Distribución etaria de los componentes de los hogares con miembros adultos mayores. Montevideo, 2001 y 2007.



*Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ECH 2001 y 2007.

Como se muestra en el Gráfico 2, en los hogares con miembros adultos mayores se observa una estructura mucho más envejecida, que se hace más acentuada en 2007, reflejando el aumento de la longevidad – especialmente a partir del grupo etario de 75 y más – tanto para la población de hombres como para la de mujeres. Puede verse además, que el aumento entre los adultos mayores fue bien más expresivo entre las mujeres, debido a la sobre mortalidad masculina en las edades avanzadas.

Por otro lado, puede observarse una disminución relativa de componentes jóvenes en las familias con adultos mayores, que se manifiesta para los grupos desde los 5 años en adelante, y para ambos sexos. Dado que la disminución del grupo de 0 a 29 años acontece también en aquellas familias sin miembros adultos mayores, puede suponerse que ello esté principalmente asociado a la queda de la fecundidad y al aumento de la emigración (Gráfico 1). Que la proporción de los componentes de 5 años y menos de los hogares con adultos mayores permanezca casi inalterada puede encontrarse relacionado con la tendencia a la incorporación de miembros de diferentes generaciones al hogar, como es el caso de nietos que conviven con sus abuelos adultos mayores (Gráfico 2).

La composición de los hogares montevideanos: los arreglos domésticos basados en relaciones de parentesco

Para categorizar los arreglos domésticos hemos utilizado la tipología empleada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) en el censo 2004 y en la Encuesta Continua de Hogares (ECH).

Cada tipo de hogar es definido como sigue:

- Hogar unipersonal: Es el hogar particular integrado por sólo una persona.
- Hogar nuclear con hijos: Es el hogar particular integrado por uno o ambos cónyuges e hijos.
- Hogar nuclear sin hijos: Es el hogar particular integrado por ambos cónyuges sin hijos.
- Hogar extendido: Corresponde a un hogar nuclear más otros parientes, o a una persona con otros parientes.
- Hogar compuesto: Corresponde al hogar nuclear o al hogar extendido más otra u otras personas cuya relación con el jefe del hogar no es de parentesco. Incluye aquellos hogares en los que el personal de servicio doméstico mora en el hogar.

Esa categorización fue considerada idónea para el análisis en primer lugar porque permite la elaboración de un mapa general que consigue abarcar a la totalidad de los hogares, y permite, al mismo tiempo adentrarse en especificidades en términos de relaciones de parentesco.

Cabe aclarar además, que a lo largo de este trabajo fueron realizadas subdivisiones en algunos de los tipos aquí expuestos, ganando el análisis mayor nivel de especificidad. Además, en algunos casos fue obviado el análisis de los hogares compuestos, debido a que estos representan una parcela pequeña de los hogares con adultos mayores y muestran en su interior un alto grado de variabilidad en número de componentes y relaciones de parentesco.

Cuadro II
Distribución de los tipos de arreglos domésticos para hogares con o sin adultos mayores, Montevideo, años 2001 y 2007 (%)

	Total de los hogares (%)		Hogares sin adultos mayores (%)		Hogares con al menos un adulto mayor (%)	
	2001	2007	2001	2007	2001	2007
Unipersonal	17,8	23,3	12,3	17,5	27,1	34,9
Nuclear sin hijos	16,2	17,2	11,8	14,0	23,7	23,5
Nuclear con hijos	45,7	43,4	61,2	56,2	19,3	17,9
Extendido	17,7	13,5	12,2	9,7	27,0	20,8
Compuesto	2,6	2,6	2,5	2,5	2,9	2,8

**Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ECH 2001 y 2007.*

Como señalado por Filgueira y Fuentes (1996), desde hace varios años la composición de los hogares uruguayos está transitando por un camino en el que los arreglos domiciliarios ganan diversidad, en desmedro de la familia nuclear con hijos, que va perdiendo peso proporcional en el total de las configuraciones de los hogares. En ese marco de transformaciones, los hogares unipersonales tendieron a aumentar durante los últimos años, ganando peso relativo entre los diferentes tipos de

configuración. Ese aumento está influenciado en parte, por el comportamiento de los adultos mayores. Como muestra el Cuadro II, los hogares unipersonales de adultos mayores que representaban el 27% de los arreglos de hogar en 2001, pasan a representar en 2007 el 35%, siendo en el último año el tipo de arreglo que se configura como predominante entre los hogares con ancianos, seguido por los hogares de tipo nuclear.

Las configuraciones nucleares sin hijos ganaron peso, y las con hijos lo perdieron, pero ese cambio es poco influenciado por población anciana, y está más vinculado a cambios en hogares de adultos jóvenes. Al mismo tiempo disminuyeron proporcionalmente en el período los hogares extendidos, especialmente aquellos con miembros de 65 años y más.

Con lo anterior puede verse que los hogares con miembros ancianos, ya se encuentren estos en la condición de jefes o no jefes, presentan una estructura diferenciada de aquellos sin adultos mayores. Para entender mejor esas diferencias, introduciremos aquí el concepto de ciclo de vida. Dicho concepto funcionó como un importante principio organizador en la literatura proveniente del área socio demográfica que estudiaba a la familia. Este parte de una perspectiva dinámica, que vincula el tiempo biológico-individual al tiempo histórico-social (Oliveira, 1982). Alude a la serie de etapas por las que típicamente¹¹ las familias atraviesan: comienza con la formación y unión de una pareja, continúa con el aumento del hogar con el nacimiento de los hijos. Con la salida de los hijos del hogar, éste tiende a volver a ser conformado por las dos personas que lo formaban en su origen. Esa es conocida como la etapa del nido vacío. Cuando una de esas personas muere, el ciclo de vida familiar llega a su fin (Sweet, 1977). Dado que esta perspectiva no consigue dar cuenta completamente de los cambios que ocurrieron en las familias y en las vidas individuales en las últimas décadas, el concepto de “curso de vida” tomó centralidad en ese tipo de estudios (Elder, 1987). Sin embargo, el “ciclo de vida” continúa siendo proveedor de algunas categorías de utilidad para el análisis.

Cuadro III
Tipos de hogar según condición de jefatura del adulto mayor y número de adultos mayores en el hogar, Montevideo 2001 y 2007 (%)

	2001					Total
	Unipersonal	Nuclear sin hijos	Nuclear con hijos	Extendido	Compuesto	
Sin miembros adultos mayores	43,7	45,9	84,4	43,6	42,2	63,1
Jefe adulto mayor y miembros no adultos mayores.	56,3	11,7	9	17,7	28,5	19,6
Miembros adultos mayores (no jefes)	-	3,6	2,8	23,6	15,1	6,3
Jefe adulto mayor y otros miembros adultos mayores	-	38,8	3,8	15	14,2	11
	2007					Total
	Unipersonal	Nuclear sin hijos	Nuclear con hijos	Extendido	Compuesto	
Sin miembros adultos mayores	49,8	54,1	86,2	48,2	63,1	66,5
Jefe adulto mayor y miembros no adultos mayores.	50,2	9,3	8,4	16,5	14	19,5
Miembros adultos mayores (no jefes)	-	3,2	2,2	22,5	11,8	4,9
Jefe adulto mayor y otros miembros adultos mayores	-	33,4	3,1	12,8	11	9,1

**Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ECH 2001 y 2007.*

Analizando los datos suministrados en el Cuadro III puede verse que los hogares nucleares sin

¹¹ En el sentido típico ideal weberiano.

hijos con algún miembro adulto mayor son, en la mayoría de los casos, conformados por parejas de ancianos. Pensando en términos de la perspectiva del ciclo de vida de la familia ello indica el arribo de esos hogares a una etapa tardía: la del nido vacío, en la que los hijos dejan de formar parte del hogar para conformar nuevos arreglos. Ello está relacionado también con el diferencial medio en años de las uniones entre el hombre y la mujer, siendo en las uniones formales la edad del hombre unos pocos años mayor que la de la mujer.¹² El peso relativo de ese tipo de configuración doméstica era mayor en 2001 que en 2007, y presumiblemente ello estaría relacionado al aumento relativo de uniones sin hijos entre las personas menores de 65 años.

Por otra parte, puede observarse en el cuadro que la mitad de los hogares unipersonales montevideanos eran en 2007 hogares de adultos mayores, siendo ese porcentaje constituido por un 35% de personas de 65 a 79 años y por un 15% de personas de 80 años y más. Este último grupo, en números absolutos, representa aproximadamente 15.500 personas.

En el año 2001 el porcentaje de hogares unipersonales correspondiente a hogares de adultos mayores era todavía mayor: 56%, siendo cerca de 40.500 hogares. De ellos, el 42% correspondían a personas entre 65 y 79 años, y un 15 % de 80 y más años de edad: aproximadamente 10.500 personas.

Los diferenciales por sexo

Hombres y mujeres envejecen de formas diferentes. Las diferencias de género marcan el transcurso vital de las personas y estas tienen expresiones particulares durante la fase del envejecimiento. Diferentes niveles de participación en el mercado de trabajo, grados diferentes de escolaridad alcanzados, tendencias dispares en la nupcialidad, perfiles de mortalidad y morbilidad diferenciales, participación más o menos acentuada en redes sociales y otros muchos factores, desembocan en procesos de envejecimiento disimiles para hombres y mujeres.

Por otra parte, cuando se considera a la población anciana de forma agregada, es preciso tener en cuenta la tendencia a la feminización del envejecimiento. Debido a que las tasas de mortalidad, aun en las edades más avanzadas, suelen ser más altas entre los hombres que entre las mujeres, cuanto más envejecida es una población, mayor es el porcentaje de mujeres entre los adultos mayores. Según datos de la Encuesta Continua de Hogares, en 2007 el índice de masculinidad era de 84 hombres por cada 100 mujeres en la población de Montevideo. Entre la población de 65 años y más ese índice era de 62 hombres cada 100 mujeres en 2001 y de 57 en 2007, según datos de la misma fuente.

Así también encontramos que para los hogares con jefes adultos mayores la proporción de mujeres ejerciendo ese papel es mayor que para la población de otros tramos de edad. Además, la jefatura adulto mayor de los hogares montevideanos tendió a feminizarse en el período 2001- 2007: la tasa de jefatura femenina pasó de 46 a 55 jefas mujeres de cada 100 mujeres adultas mayores, mientras que la tasa de jefatura masculina pasó de 89 jefes de cada 100 hombres adultos mayores en 2001, a 86 en 2007. Ese aumento en la proporción de jefatura femenina, no sólo se relaciona con diferenciales en la mortalidad, sino que también puede estar ligada a cambios en las relaciones de

¹² La diferencia entre hombres y mujeres en la edad media de los novios al casarse varía entre 5,4 años en 1907 a 3 años en 2000 (INE, 2002).

género o cambios en la percepción y declaración de quien es considerado jefe de hogar.

Al mismo tiempo, llama la atención que de los adultos mayores en condición de miembros no jefes del hogar (y en donde la jefatura es ejercida por un miembro no adulto mayor), el 83 % en 2001 y el 79% en 2007 son mujeres. Ello también se refleja en el valor de la tasa de jefatura masculina elevada y puede estar determinado por padrones culturales de asignación de jerarquías al interior del hogar, en donde el hombre adulto mayor tiene más chances de ser considerado jefe de hogar (más allá de que exista una tendencia a la convergencia hacia 2007).

Otro de los diferenciales entre hombres y mujeres, que determinan condiciones desemejantes en relación a su participación en el hogar – y no sólo en relación a la condición de jefatura – deviene de las variaciones de las condiciones de salud entre géneros. Como señala Saad, el que las mujeres tiendan a vivir más que los hombres hace con que las adulto mayores experimenten mayor probabilidad de presentar alguna dificultad en actividades funcionales (tales como caminar en la casa, ducharse, vestirse, comer, y utilizar el baño) o instrumentales (tales como preparar comida, cuidar del propio dinero, hacer compras, tomar medicinas, y limpiar la casa) en comparación a los hombres¹³.

Como se desprende del cuadro abajo y de lo señalado en relación al aumento de las configuraciones unipersonales (ver cuadro II), la tendencia al aumento de la jefatura femenina es en parte originada por el incremento de la proporción de los hogares de mujeres solas. Si se recalcula la tasa de jefatura femenina para los arreglos de convivencia de más de dos personas encontramos que esa tasa se reduce de 46 a 27 mujeres jefas cada 100 adultas mayores en 2001 y de 55 a 31 en 2007, mientras que la tasa de jefatura masculina casi no varía¹⁴.

Como señalado, el aumento de hogares unipersonales de mujeres tiene que ver, entre otros factores, con la sobremortalidad masculina, asociada a la condición de viudez en el caso de mujeres que fueron casadas¹⁵ y al aumento en las tasas de divorcio. La existencia de un alto porcentaje de hogares con configuraciones monoparentales¹⁶ en los que la madre ejerce la jefatura del hogar (Filgueira & Fuentes, 1996; Cabella, 2007), vinculado a la emancipación de los hijos del hogar – tendencia, esta última que se acentúa a medida que aumenta la edad – acrecienta la probabilidad de formación de ese tipo de configuración.

El cuadro revela también una distribución de jerarquías fuertemente patriarcal, en donde el porcentaje de jefas mujeres en arreglos nucleares sin hijos es bajísimo, especialmente para los hogares de adultos mayores.

¹³ Como señalado por el autor, ello puede deberse en parte al hecho de que las mujeres suelen informar con mayor fidelidad sus condiciones de salud. Ver Saad, 2003.

¹⁴ La tasa de jefatura masculina para hogares de dos o más personas pasa de 88 a 84 entre 2001 y 2007.

¹⁵ El re-casamiento de hombres viudos es mucho más frecuente que el de mujeres en la misma condición. Ver Cabella, 2006.

¹⁶ Es considerada configuración nuclear monoparental aquella compuesta por hijos en convivencia con solo uno de sus progenitores.

Cuadro IV
Porcentaje de mujeres jefas de hogar (en base al total de ambos sexos), según edad y tipo de hogar, Montevideo 2001 y 2007

	2001		2007	
	Adultos mayores	Menores de 65 años	Adultos mayores	Menores de 65 años
Unipersonal	79,4	58,7	80,0	50,3
Nuclear sin hijos	5,0	12,8	9,2	22,8
Nuclear con hijos	36,9	25,6	48,7	32,4
Extendido	50,1	36,3	55,3	45,0
Compuesto	55,9	49,8	60,5	44,5
Total	45,5	30,2	52,6	35,9

**Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ECH 2001 y 2007.*

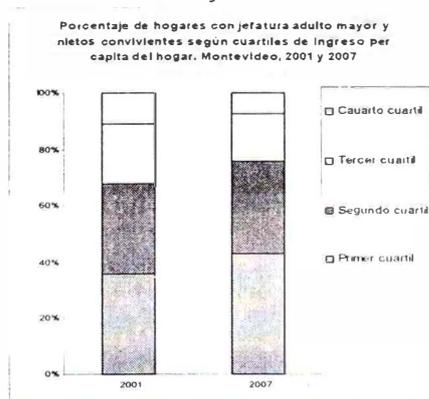
Los hogares extendidos: el caso particular de abuelos y nietos convivientes

El aumento del número de adultos mayores en la población, junto con el aumento de su expectativa de vida, posibilita la coexistencia de varias generaciones en una misma familia, y ello puede traducirse en una mayor convivencia de varias generaciones dentro del hogar. Ello faculta cambios en la relación entre las generaciones y en las estrategias que estas desarrollan para sobrevivir (Pérez, Queiroz & Turra, 2006).

En 2007 el número hogares extendidos con jefatura adulto mayor en los que convivían nietos y abuelos era aproximadamente 11.730: ello representa dos tercios de los hogares extendidos montevideanos con jefatura adulto mayor. Sin embargo, esa convivencia no se produce de forma similar entre hogares con niveles de ingreso diferentes. En el Gráfico 3 es mostrado el porcentaje de hogares con abuelos y nietos convivientes que corresponde a cada nivel de ingreso. Fueron delimitados cuatro grupos en base a cuartiles de ingreso, en función de ingreso per cápita de los hogares¹⁷. Más del 40 % de los hogares en los que ocurre dicha convivencia corresponden a hogares de cuartil de ingreso más bajo (primer cuartil). A medida que aumenta el ingreso, menor proporción de hogares presenta convivencia entre nietos y abuelos. Puede pensarse en ese tipo de convivencia en tanto factor de protección económica para el niño, por el hecho de los adultos mayores contar en media con mayores ingresos que la población joven. Ello puede ser visto también como estrategia de sobrevivencia familiar ante situaciones económicas desfavorables.

¹⁷ En 2007 en el primer cuartil se ubican los hogares con ingreso per cápita inferior a aproximadamente 1,3 Salarios Mínimos Nacionales, en el segundo aquellos de entre 1,4 y 2,3; en el tercero aquellos entre 2,4 y 4, y en el cuarto aquellos con más de \$ 4,1 SMN. En 2001 en el primer cuartil se ubican aquellos hogares con ingreso per capita menor a 2,4 SMN, en el segundo aquellos entre 2,5 y 4; en el tercero aquellos entre 4,1 y 6,8 y en el cuarto de más de 6,9 SMN. Para una mejor descripción de esta categorización ver anexo metodológico, pág. 41.

Gráfico 3



*Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ECH 2001 y 2007.

Pensando en la distribución de recursos al interior de los hogares, algunos autores manejan la hipótesis de Becker, que describe la existencia de grados de altruismo en función de los cuales pueden existir transferencias de recursos desde el jefe para el hogar, de forma que la suma de utilidades de todos los miembros sea maximizada (Pérez, Queiroz & Turra, 2006). Para el caso considerado, si ese tipo de transferencia se efectivase dentro de los hogares, ello llevaría a que fueran beneficiados los niños, en tanto miembros vulnerables del hogar.

Guzmán y Henchuan (2007) señalan que en investigaciones del Banco mundial se ha demostrado que cuando los adultos mayores ejercen control sobre sus ingresos aumenta la probabilidad de que los gastos se destinen a cubrir las necesidades del hogar, como la escolaridad y la salud de los nietos. Sin embargo, como señalado por otros autores¹⁸, empíricamente se hace sumamente difícil distinguir en qué medida las transferencias son promovidas por sentimientos altruistas, y en que medida devienen de contratos implícitos establecidos entre los componentes del hogar. Es así que el modelo de existencia de dinámicas de intercambios al interior del hogar, basado en la teoría del “intercambio social” desarrollada por Antonucci y Lee y traída por Saad (1999) parece tener mayor alcance explicativo de esos fenómenos.

El flujo de intercambio de servicios al interior del hogar puede estar significando que los abuelos se ocupen en mayor medida de la crianza de los nietos, ya sea durante los tiempos en que los padres se ausentan del hogar, o en los casos en que los padres no viven en el mismo hogar. En el caso montevideano, del total de hogares en 2007 con nietos y abuelos convivientes, en el 41 % de ellos los padres del menor (o menores), no formaban parte del hogar. Esa distribución también está mediada por los diferenciales de ingreso, siendo que el 77 % de esos hogares corresponden a los dos cuartiles de ingresos más bajos.

¹⁸ Al respecto de esa discusión ver Saad, 1999.

Gráfico 4



*Fuente. Elaboración propia en base a datos de la ECH 2007.

Al mismo tiempo, el hecho de que 60 % de los hogares en los que los nietos no viven con sus padres tenga jefatura femenina puede estar indicando que el componente de intercambio de servicios refleje un padrón de valores tradicionales, según el que la responsabilidad por el cuidado de los dependientes recae fundamentalmente sobre la mujer.

Del otro lado se hace preciso pensar en el aporte en términos de cuidados y servicios brindado desde los hijos/ nietos para el adulto mayor. Según la hipótesis de Lillard y Willis, los padres/ abuelos valoran más la atención y el cuidado provenientes de los hijos/nietos que aquellos obtenidos en el mercado, ya que estos tienen mayor utilidad que los últimos. La transferencia de recursos de las generaciones más viejas para las más jóvenes dependería de la elasticidad de la sustitución, de forma que los primeros pagarían más por los servicios en la medida en que no se encuentren servicios sustitutos en el mercado (Lillard & Willis, 1997). De alguna manera, esta hipótesis puede dar cuenta de las diferencias de estos arreglos de convivencia entre los grupos de ingreso, en la medida en que los adultos mayores con mayor poder adquisitivo podrían tener acceso a servicios de mejor calidad en el mercado, que puedan constituirse como sustitutos de los otorgados por la familia. Piénsese por ejemplo en los servicios de compañía, en la asistencia de salud, y en posibilidades de acceso a bienes de recreación.

Perspectiva individual: ¿Cómo viven los adultos mayores?

La situación en el hogar de los adultos mayores refleja el efecto acumulado de eventos socio económicos, demográficos y de salud que ocurrieron durante el curso de vida de los individuos. Como señala Berquó:

O tamanho da prole, a mortalidade diferencial, o celibato, a viuvez, as separações, os recasamentos e as migrações, vão conformando, ao longo do tempo, distintos tipos de arranjos familiares e domésticos, os quais com o passar da idade adquirem características específicas, que podem colocar o idoso, do ponto de vista emocional e material, em situação de segurança o de vulnerabilidade (Berquó, 1996, p.25).

El propósito de esta sección es mostrar un amplio panorama de la situación en el hogar de los adultos mayores e intenta esbozar algunas hipótesis que den cuenta de ciertos procesos que llevan a

ese grupo poblacional a vivir mayoritariamente en algunos tipos de configuraciones domésticas más que en otros. La pregunta clave que corre por detrás de este análisis plantea la existencia de una variedad de condiciones de vida que puedan estar más o menos cercanas a constituirse en situaciones de vulnerabilidad¹⁹.

La distribución de los adultos mayores según tipos de arreglos domésticos ha variado a lo largo del período 2001- 2007. En el Cuadro V puede observarse que mayor porcentaje de adultos mayores vive en hogares unipersonales, y menor porcentaje vive en hogares extendidos. En números absolutos el cambio ha operado en el mismo sentido. El porcentaje de ancianos viviendo en hogares nucleares – arreglo que concentra cerca de la mitad de la población adulto mayor – permaneció casi incambiado: disminuyeron los arreglos nucleares con hijos y aumentaron los nucleares sin hijos, siguiendo una tendencia similar a la del total de la población.

Sin embargo, esa distribución se ve bastante distorsionada si es estudiada a la luz de las diferencias en el ingreso per cápita de los hogares en los que esos adultos mayores viven. En el Cuadro V son mostrados los porcentajes que representan los diferentes tipos de hogar, distribuidos según cuartiles de ingreso. En él puede notarse que entre 2001 y 2007 todos los grupos definidos por el ingreso siguen un mismo padrón: crecimiento acentuado de los hogares unipersonales y reducción proporcional de hogares extendidos.

Cuadro V
Distribución de los arreglos domésticos con mayores de 65 años según cuartiles de ingreso, Montevideo, 2001 y 2007

	2001									
	Total	%	Primer Cuartil	%	Segundo Cuartil	%	Tercer Cuartil	%	Cuarto Cuartil	%
Unipersonal	40447	20,5	2827	8,5	9624	16,5	11284	20,8	16712	32,6
Nuclear sin hijos	60596	30,7	7728	23,1	19322	33,1	18821	34,7	14725	28,7
Nuclear con hijos	35985	18,2	6859	20,5	10270	17,6	10414	19,2	8442	16,5
Extendido	54081	27,4	14899	44,5	17899	30,7	12500	23	8783	17,1
Compuesto	6244	3,1	1137	3,4	1239	2,2	1284	2,4	2584	5
Total	197353	100	33450	100	58354	100	54303	100	51246	100
	2007									
	Total	%	Primer Cuartil	%	Segundo Cuartil	%	Tercer Cuartil	%	Cuarto Cuartil	%
Unipersonal	51258	27,1	4851	16,1	12636	22,1	16391	30,2	17380	36,5
Nuclear sin hijos	59689	31,6	6203	20,6	19323	33,8	18004	33,2	16159	33,9
Nuclear con hijos	32225	17	5429	18,1	9985	17,4	9135	16,8	7676	16,1
Extendido	40198	21,2	11902	39,6	13625	23,8	9800	18,1	4871	10,2
Compuesto	5787	3,1	1691	5,6	1673	2,9	910	1,6	1513	3,2
Total	189157	100	30076	100	57242	100	54240	100	47599	100

**Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ECH 2001 y 2007.*

Sin embargo, para los adultos mayores que viven en los hogares con menor ingreso per capita –primer cuartil- el peso proporcional de aquellos que viven en hogares unipersonales y nucleares sin

¹⁹ Vulnerabilidad es aquí entendida en el sentido definido por Filgueira y Peri: “Se trata de una noción básicamente dinámica, que examina las condiciones y los factores de riesgo que pueden conducir a la condición de pobre. Indisolublemente asociada a esta perspectiva está la noción de activos y recursos de los hogares y de las personas como una forma de “capital” que pueden movilizar para su desempeño social”. Vulnerabilidad social es entendida como “la escasa capacidad de respuesta individual o grupal ante riesgos y contingencia y también como la predisposición a la caída del nivel de bienestar, derivada de una configuración de atributos negativa lograr retornos materiales y simbólicos. Por extensión, se puede afirmar que es también una predisposición negativa para la superación de condiciones adversas. Así, ciertas categorías sociales, como la determinada por la condición ocupacional, la pertenencia a determinados grupos étnicos, género o edades y sus combinaciones señalarán diversos tipos y grados de predisposición.(...)Además la noción de vulnerabilidad alude al riesgo en relación o frente a algo en la medida en que se entiende como propensión”. (Filgueira & Peri. 2004, p.21).

hijos es considerablemente menor al de la población de los otros grupos de ingreso. Para ambos años el peso proporcional de los ancianos viviendo en configuraciones unipersonales parece aumentar a medida en que aumenta el ingreso del hogar. Lo opuesto ocurre con la proporción de los que viven en hogares nucleares con hijos y extendidos, que disminuye conforme aumenta el nivel de ingreso per capita. El porcentaje de adultos mayores viviendo en hogares nucleares sin hijos también tiende a aumentar a medida que aumenta el ingreso. Esa tendencia se hace más acentuada hacia 2007, ya que entre 2001 y 2007 disminuye la proporción de ancianos del cuartil más bajo viviendo en ese tipo de hogares (23% en 2001 y 21% en 2007), mientras que para la población del cuartil de ingresos más altos el porcentaje es mayor en 2007 (29% y 34% respectivamente).

En resumen puede decirse que existen diferenciales importantes entre los arreglos domiciliarios según sea el nivel de ingreso del hogar: en los cuartiles más bajos la mayor proporción de adultos mayores vive en hogares extendidos y nucleares, y para los más altos esa población se concentra en los arreglos unipersonales y nucleares sin hijos.

¿Qué otros factores pueden explicar ese diferencial? Si bien la situación económica (medida en ingreso per cápita del hogar) es clave para explicar los diferenciales en los arreglos de convivencia de los adultos mayores, puede pensarse en un conjunto de factores que inciden en la conformación de hogares y que interactúan con los determinantes económicos. Los diferenciales de fecundidad entre grupo socioeconómicos, y las capacidades disímiles de las nuevas generaciones de establecerse en hogares independientes al de las que les preceden, asociadas a la perspectiva de ciclo de vida familiar, permiten realizar un esbozo de los procesos que desembocan en esos diferenciales.

Cómo señala Filgueira (1999), la tasa de fecundidad mantiene niveles muy bajos en la población de los estratos socioeconómicos más altos²⁰, debido a padrones sociales, culturales y económicos específicos²¹. Esto hace con que sean más frecuentes los arreglos domiciliarios sin hijos y unipersonales en el cuartil más elevado de ingreso: ya sea por tratarse de parejas que no han tenido hijos o parejas con un número medio reducido de hijos, ya emancipados. Así, en países desarrollados con niveles de fecundidad muy bajos el término “dinks”²² fue acuñado para definir a las parejas con alto ingreso y sin hijos, que cada vez se hacen más numerosas en dichas poblaciones. Cabe preguntarse si ese tipo de arreglo domiciliario tenía un peso significativo en el período en el que se formaron las parejas que hoy ultrapasan la edad de 65 años, o si el predominio dese tipo de arreglo tiene más que ver con la emancipación de los hijos y con los cambios evidenciados en la nupcialidad (divorcios y recasamientos)²³.

La emancipación de los jóvenes del hogar (ya sea en el caso de que estos formen una nueva pareja, salgan por motivos laborales o de estudio, migren, o decidan vivir de forma independiente) encuentra una traba insoslayable: falta de recursos financieros. El alto costo de alquileres y compra de inmuebles hace con que vivir con los padres (o con otras personas, familiares o no), sea una forma de

²⁰ En el trabajo el autor muestra como ese diferencial de la fecundidad aumenta el peso de la reproducción biológica en los estratos más bajos, reforzando la permanencia de la infantilización de la pobreza en el país.

²¹ Cabe señalar, entre varios factores: comienzo tardío de la vida reproductiva asociado a mayor inversión en años de educación y al ingreso tardío al mercado de empleo, mejor acceso a métodos anticonceptivos modernos, etc.

²² Dinks: “double income, no kids”: ingreso doble, sin hijos.

²³ Para más detalle ver: Cabela, 2006.

enfrentar esas dificultades. Eso no ocurre tan marcadamente en los hogares donde el ingreso per cápita es mayor y también mayor la posibilidad de acceso a esos recursos. Así, entre los jóvenes de sectores medios y altos de Montevideo se ha evidenciado una tendencia a establecerse en residencias independientes de las generaciones que los preceden, ya sea como etapa de convivencia prematrimonial o como una etapa independiente del proceso de formación de pareja (Jelin, 1997).

Por otro lado, fue relevado en un estudio de la CEPAL en 1996 acerca de las condiciones habitacionales de los jóvenes emancipados de 15 a 29 años, que un tercio de las parejas que no vivían con sus padres lo hacían ocupando viviendas que eran propiedad de alguno de los padres o de otros familiares y amigos (Filgueira, 1999). El efecto de las últimas crisis ha hecho que el acceso a compra o alquiler de bienes inmuebles sea dificultosa para amplios sectores de la población, por lo que para hacer frente a esa situación es frecuente encontrar en barrios carenciados terrenos compartidos, habitados en unidades de la vivienda relativamente independientes (Jelin, 1997). Los habitantes de esas diferentes unidades en muchos casos conforman un solo hogar, cuando existe un fondo común de alimentación.

Por último cabe señalar que desde la situación del adulto mayor, para la conformación de los hogares unipersonales se requiere de cierta suficiencia económica para la subsistencia, que puede no siempre estar garantida para el mismo, imposibilitando la formación de nuevos arreglos (Ariza & Oliveira, 2006).

Esos factores pueden estar explicando no sólo el crecimiento de la proporción de ancianos de mayores ingresos viviendo solos, sino que hablan además sobre la pérdida de peso relativo hacia 2007 de la configuración nuclear sin hijos entre los hogares de menores ingresos, asociado al mayor peso de los nucleares con hijos, pero sobre todo, al de los hogares extendidos.

Los diferenciales por edad

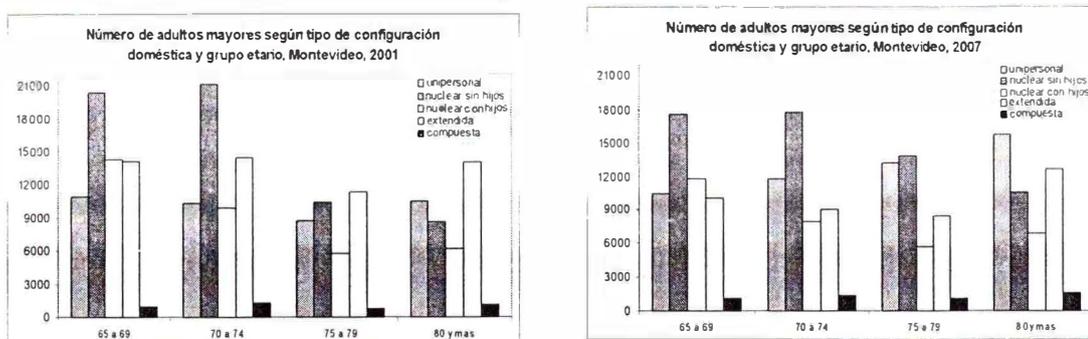
Como señalado anteriormente, una de las principales variables para el análisis es la edad, ya que interviene, directa o indirectamente, en los procesos de transformación de los arreglos de los hogares. En este apartado van a ser consideradas las configuraciones domésticas en donde los adultos mayores viven, en función de la franja de edad a la cual pertenezcan.

A modo de facilitar el análisis se ha dividido a la población adulto mayor en cuatro grandes grupos. Dos criterios básicos guiaron esa división. Fue considerada la distribución por franjas quinquenales de edad, considerándose el grupo de 80 años como abierto. De esa forma en 2007 cada uno de los grupos representaba aproximadamente el 25 % de la población. El segundo criterio está enfocado a distinguir perfiles de salud, partiendo de la base de que, en media – especialmente entre los grupos extremos – van a existir diferenciales en las condiciones de salud que puedan representar, asociados a otros factores, aumento en la probabilidad de constituirse en situaciones de vulnerabilidad.

Analizando la distribución de la población anciana según tipo de configuración del hogar (Ver Cuadro VI y Gráfico 5) puede observarse que los cambios ocurridos entre 2001 y 2007 – aumento de la proporción de adultos mayores viviendo solos y disminución de la proporción de aquellos que viven

en hogares extendidos – no se dieron de forma semejante para los diferentes grupos etarios.

Gráfico 5



*Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ECH 2001 y 2007.

Cuadro VI
Población adulto mayor según tipos de configuración doméstica y grupos etarios quinquenales. Montevideo, 2001 y 2007(%)

	2001				2007			
	65 a 69	70 a 74	75 a 79	80 y más	65 a 69	70 a 74	75 a 79	80 y más
Unipersonal	18,0	18,1	23,5	26,0	20,6	24,7	31,3	33,3
Nuclear sin hijos	33,6	37,0	28,1	21,3	34,5	37,1	32,6	22,3
Nuclear con hijos	23,5	17,3	15,5	15,2	23,1	16,6	13,5	14,4
Extendida	23,3	25,4	30,7	34,8	19,7	18,9	20,0	26,7
Compuesta	1,6	2,3	2,2	2,7	2,1	2,7	2,6	3,3

*Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ECH 2001 y 2007.

El crecimiento de los hogares unipersonales en el período estudiado fue acentuado en la población de más de 70 años, mientras que en el grupo de 65 a 79 la variación, tanto en números absolutos como en términos de peso relativo, fue menor. Como fue mencionado anteriormente, uno de los factores que incrementa la probabilidad de formación de hogares unipersonales es el aumento de la esperanza de vida de los adultos mayores, especialmente de las mujeres adultas mayores²⁴. Con el aumento de la edad alcanzada, aumentan también los riesgos de disolución conyugal, ya sea debido a la viudez o a la separación.

A la luz de los diferenciales por edad, en la proporción de adultos mayores viviendo en hogares nucleares no se verificaron modificaciones significativas en el período analizado. En ambos años, a medida que aumenta la edad, la proporción de ancianos viviendo en hogares nucleares con hijos va perdiendo peso relativo. Es en función de transformaciones conyugales y de la autonomía de los hijos que puede pensarse en esa tendencia.

Los arreglos nucleares sin hijos son, entre los menores de 75 años, el tipo de configuración

²⁴ La esperanza de vida en Uruguay en el quinquenio 2000-2005 era 71,6 años para hombres y 78,9 años para mujeres. En el quinquenio 2005-2010 es de 72,8 años para los hombres y 79,9 para las mujeres. Fuente Celade.

más frecuente. La tendencia con el aumento de la edad es a la disminución de su peso relativo, salvando por un incremento para los adultos mayores de entre 70 y 75 años que se verifica tanto en 2001 como en 2007. Puede ese aumento tener que ver con el recasamiento de aquellos que enviudaron.

Es preciso pensar esos cambios, además, en función de la creciente movilidad de algunos componentes del hogar: hijos migrantes que retornan, disoluciones conyugales que llevan a los hijos a vivir temporalmente con sus padres, etc.

Si se encontraron variaciones en el período para los adultos mayores que moraban en hogares extendidos: se evidencia una pérdida de peso relativo que fue proporcionalmente más significativa para los mayores de 75 años. Cabe señalar que ese tipo de configuración era la que concentraba la mayor proporción de adultos mayores de 80 años y más en 2001 (35%), pasando en 2007 a ser los arreglos unipersonales los que evidenciaban la mayor proporción de ancianos de ese grupo etario.

Vemos entonces que en 2007 a medida que aumenta la edad, aumenta la cantidad y la proporción de adultos mayores viviendo solos, al mismo tiempo que es menor el peso proporcional de aquellos que viven en arreglos extendidos, en comparación a 2001. Otra vez podemos retornar a la pregunta inicial del capítulo: ¿significa ello un aumento de la vulnerabilidad para los adultos mayores?

Para intentar ahondar en esa cuestión es analizada esa misma distribución, ahora observada a la luz de diferencias en el ingreso per capita del hogar. Variaciones significativas fueron encontradas.

Cuadro VII
Adultos mayores según edad, tipo de arreglo doméstico y cuartiles de ingreso del adulto mayor.
Montevideo, 2007 (%)

	2001							
	Primer cuartil				Segundo cuartil			
	65 a 69	70 a 74	75 a 79	80 y más	65 a 69	70 a 74	75 a 79	80 y más
Unipersonal	7,5	9,5	8,3	8,6	14,5	13,8	17,1	23,0
Nuclear sin hijos	23,6	26,5	16,6	21,9	35,8	40,0	28	23,4
Nuclear con hijos	25,6	16,6	20,1	17,7	21,7	18,6	13,6	13,5
Extendida	39,7	43,9	52,6	47,9	26,5	25,6	38,5	37,4
	Tercer cuartil				Cuarto cuartil			
	65 a 69	70 a 74	75 a 79	80 y más	65 a 69	70 a 74	75 a 79	80 y más
	Unipersonal	16,9	17,1	22,7	29,6	30,3	30,6	37,5
Nuclear sin hijos	41,2	40,8	30,8	20,6	29,5	35,6	30	18,0
Nuclear con hijos	23,7	18,3	18,5	14,7	22,9	14,4	11,3	15,0
Extendida	17,4	21,1	25,1	31,4	12,6	15,5	16,3	26,0
	2007							
	Primer cuartil				Segundo cuartil			
	65 a 69	70 a 74	75 a 79	80 y más	65 a 69	70 a 74	75 a 79	80 y más
Unipersonal	14,2	14,3	19,5	18,7	16,3	20,2	24,9	27,9
Nuclear sin hijos	23,3	25,2	17,4	12,0	34,5	39,8	36,6	23,7
Nuclear con hijos	19,9	19,0	15,7	15,7	23,4	16,7	14,8	14,1
Extendida	38,6	35,9	40,6	46,2	23,3	20,5	21,0	30,5
	Tercer cuartil				Cuarto cuartil			
	65 a 69	70 a 74	75 a 79	80 y más	65 a 69	70 a 74	75 a 79	80 y más
	Unipersonal	24,8	29,1	32,5	34,1	26,4	33,4	43,4
Nuclear sin hijos	35,9	39,4	34,9	23,9	42,2	39,4	33,9	22,2
Nuclear con hijos	23,8	16,3	13,0	14,3	24,3	14,8	11,2	13,9
Extendida	13,9	13,7	17,8	25,8	5,8	9,6	9,7	15,2

*Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ECH 2001 y 2007.

En primer lugar llama la atención que para los hogares del primer cuartil de ingresos la distribución por edades difiere bastante de la analizada para el total de la población anciana. En ese grupo de ingresos la proporción de adultos mayores viviendo solos es menor que para los otros grupos y aumenta poco con la edad (creciendo sólo para el grupo de 70 a 75 años y decreciendo para el de 80 y más). La configuración predominante – cualquier sea la edad – son los hogares extendidos, y estos no pierden peso relativo en el período 2001 – 2007.

Para entender esa distribución diferencial por niveles de ingreso, es preciso pensar en la bidireccionalidad de los mecanismos de intercambio de cuidados y servicios intergeneracionales. Ello sugiere que en situaciones económicas más desfavorables y cuando la edad del adulto mayor es más avanzada, este se encuentra mayoritariamente morando con otras personas que pueden ser proveedores de cuidados y servicios. Por otro lado, y como se verá en la sección siguiente, el aporte financiero que el adulto mayor pueda realizar al hogar puede ser significativo. Inversamente, cuando el nivel de ingresos es más alto el adulto mayor se encuentra mayoritariamente viviendo sólo.

Intentando evitar caer en una lectura unidireccional de la influencia entre variables, se hace necesario repasar que, por tener los hogares extendidos mayor número de miembros, el ingreso per capita tiende a ser menor en ellos, y por eso una proporción elevada de ese tipo de hogar caería en la categoría de menor ingreso. Para ello el Cuadro VII fue recalculado en función de cuartiles de ingreso obtenidos a través del cálculo del total de ingresos percibidos por los adultos mayores, obteniéndose el Cuadro VIII. Si bien la distribución cambia respecto a la anterior, puede verse que el padrón de distribución de los hogares unipersonales de los cuartiles extremos no se modifica.

Cuadro VIII
Adultos mayores según edad, tipo de arreglo doméstico y cuartiles de ingreso del adulto mayor.
Montevideo, 2007(%).

	Primer cuartil				Segundo cuartil			
	65 a 69	70 a 74	75 a 79	80 y más	65 a 69	70 a 74	75 a 79	80 y más
Unipersonal	15,0	15,8	19,6	24,0	22,1	27,1	30,2	31,4
Nuclear sin hijos	36,7	40,9	37,5	21,0	29,7	36,1	29,4	18,6
Nuclear con hijos	21,2	17,0	15,2	17,3	20,6	14,8	15,2	15,0
Extendida	23,8	22,4	24,0	31,6	26,5	19,5	23,3	31,4
	Tercer cuartil				Cuarto cuartil			
	65 a 69	70 a 74	75 a 79	80 y más	65 a 69	70 a 74	75 a 79	80 y más
Unipersonal	24,8	29,1	37,9	36,7	22,2	27,5	35,6	37,7
Nuclear sin hijos	33,2	30,6	27,3	20,3	36,9	40,4	36,8	28,7
Nuclear con hijos	22,7	17,8	13,9	13,0	27,5	16,5	9,7	12,4
Extendida	17,7	19,1	18,2	26,7	10,9	13,9	15,0	16,4

**Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ECH 2001 y 2007*

En el Cuadro VIII puede verse que de los adultos mayores de 80 años y más ubicados en el cuartil más bajo de ingresos personales, un 32 % vive en hogares extendidos, mientras que del cuartil más alto sólo el 16 % lo hace en ese tipo de configuración y el 38 % vive solo.

¿Refleja ello un aumento de autonomía, o por el contrario, es reflejo del abandono, en la medida que las condiciones económicas son suficientes para posibilitar esa situación?

Para indagar en esas cuestiones serían de utilidad estudios de corte cualitativo que exploren

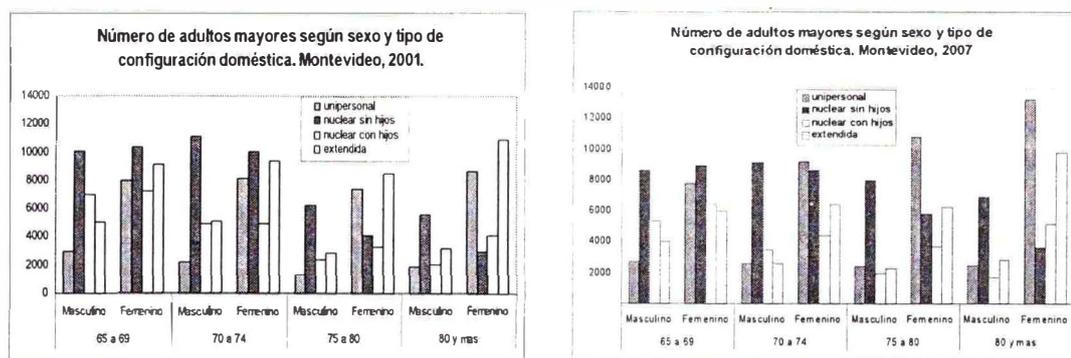
las percepciones de los adultos mayores en términos de vinculaciones y relacionamientos con el entorno familiar y social, según su situación en el hogar. Es preciso pensar en necesidades específicas de la población anciana en términos de acceso a servicios e infraestructura que les permita desenvolverse en el cotidiano. Hasta hace pocos años esas cuestiones permanecían por fuera de la agenda pública; actualmente el Ministerio de Salud Pública a través del programa Nacional del Adulto Mayor esta abocando esfuerzos para la implementación de mejoras sanitarias, sociales, ambientales y habitacionales, para la generación de espacios de participación y para la protección de derechos de la población adulto mayor. Por otra parte, todavía son muchas las necesidades que quedan en manos de la capacidad de la familia, grupos comunitarios e iniciativas privadas para dar cuenta de ellas. La regulación de esos mecanismos por parte del estado mediante legislación e implementación de políticas sociales es capital en ese proceso.

Resumiendo, puede señalarse que a medida que aumenta la edad para los ancianos de menores ingresos –personales y per cápita del hogar – aumenta la porción de los que viven en hogares extendidos. Para los cuartiles más elevados, a medida que avanza la edad, encontramos que es mayor el peso relativo de aquellos adultos mayores viviendo solos. En ese marco, la hipótesis de la importancia del intercambio bidireccional de bienes y servicios dentro de los hogares de menores ingresos se ve reforzada.

Los diferenciales por sexo

Como ya señalado, en la etapa de la vejez las diferencias entre hombres y mujeres no tienden a diluirse, sino que, por el contrario, a medida que avanza la edad tiende a hacerse visible la acumulación de desigualdades vivenciadas durante el curso de vida de las personas. El Gráfico 6 ilustra los diferenciales en la composición de tipos de arreglos domésticos para hombres y mujeres ancianos de diferentes grupos etarios.

Gráfico 6



*Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ECH 2001 y 2007.

En el Gráfico puede observarse que en cualquiera de las franjas de edad los hombres viven mayoritariamente en arreglos nucleares sin hijos. En la franja de 80 años y más, apenas el 17 % vive

solo. Para las mujeres, en cambio, la distribución varía con la edad. Para las del grupo de entre 65 y 69 años la mayoría (30%) vivía en hogares nucleares sin hijos, mientras que para el grupo de 75 años y más la mayor proporción se concentra en hogares unipersonales (40 %). Para las mujeres de 80 años y más, los arreglos predominantes son los unipersonales, pero los hogares extendidos toman mayor peso relativo que en las otras franjas etarias.

Así mismo, con el aumento de la edad de la mujer los arreglos nucleares sin hijos pierden peso relativo, lo que puede ser explicado por la sobremortalidad masculina asociada al aumento de la viudez, como será mostrado en la sección siguiente. Sin embargo para el grupo de mujeres de mayor edad el peso de los arreglos nucleares con hijos no es tan bajo como en el grupo inmediatamente anterior. Ello parece indicar una doble tendencia: por un lado las mujeres presentan mayor probabilidad de vivir solas debido a eventos característicos del ciclo de vida familiar. Pero por otro lado parece existir una tendencia a la reincorporación de las mujeres de edad más avanzada al hogar de los hijos o de otros familiares.

No obstante, dado que esa distribución tenía mayor fuerza en 2001, podría esbozarse la hipótesis de que esos diferenciales devengan del hecho de estar analizando grupos de mujeres de cohortes de nacimiento diferentes – enmarcadas en configuraciones signadas por contextos y costumbres distintas – y no necesariamente de cambios que ocurran para las personas de cada grupo a medida que avanza su edad. Contar con historias de vida que reconstruyan las trayectorias familiares o investigaciones que hagan seguimiento de los mismos individuos y que se orienten al conocimiento de las configuraciones domésticas podría ser de utilidad para el mayor conocimiento de dichos fenómenos.

Los diferenciales por situación conyugal

Como señalado anteriormente, la situación conyugal es un factor relevante para conocer la forma en que los hogares están constituidos. En la población de edad avanzada el estado conyugal de hombres y mujeres tiende a mostrar diferencias acentuadas, existiendo grandes contingentes de mujeres en situación de viudez y de hombres casados. Ello explica en parte la tendencia general de aumento de los hogares unipersonales y nucleares monoparentales entre la población adulto mayor de sexo femenino. El Cuadro IX muestra que en 2007 cerca de la mitad de las mujeres ancianas residentes en Montevideo era viuda, mientras que casi de tres cuartos de los hombres ancianos eran casados o vivían en pareja.

Ese diferencial se debe a la mayor longevidad de las mujeres, así como a normas sociales y culturales que llevan a que las uniones sean efectuadas entre mujeres un poco más jóvenes que sus compañeros. Por otra parte, existe la tendencia a que el recasamiento sea mayor entre los hombres adultos mayores que entre mujeres del mismo grupo de edad, existiendo así mayores proporciones de mujeres solteras, divorciadas o separadas, que de hombres (Berquó, 1996).

Cuadro IX
Adultos mayores según situación conyugal, sexo y tipo de configuración del hogar. Montevideo, 2007 (%)

	Total		Unipersonal		Nuclear con hijos		Extendida	
	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino
Casados no convivientes	3,8	2,6	16,8	3,8	1,4	3,0	3,6	2,7
Casados convivientes; uniones libres	74,0	31,7	-	-	84,5	29,1	60,2	16,7
Divorciados; separados de uniones libres	5,3	9,0	24,9	13,8	2,2	10,5	5,7	8,9
Solteros	5,1	7,9	18,1	12,0	1,0	2,7	10,3	11,4
Viudos	11,8	48,9	40,2	70,4	10,8	54,8	20,2	60,2

*Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ECH 2007.

Analizando la distribución de la situación conyugal de hombres y mujeres adultos mayores según la configuración del hogar en que estos viven, puede notarse que la proporción de mujeres viudas es la predominante cualquiera sea el arreglo doméstico. Así vemos que, mientras que el porcentaje de mujeres viudas en hogares unipersonales es del 70%, el 40% de los hombres se encuentra en la misma condición, mientras que un 17% de los hombres se declara casado a pesar de no convivir con su pareja. Por lo demás puede observarse que la alta viudez femenina se traduce en un elevado porcentual de mujeres en hogares nucleares monoparentales.

El ingreso del adulto mayor y la cuestión de la solidaridad intergeneracional

Uno de los desafíos planteados en el presente trabajo es el de construir algunos indicadores que nos permitan conocer en qué medida y en cuáles situaciones el adulto mayor tiene una participación significativa en la provisión de ingresos del hogar. Para tal propósito intentaremos esbozar, en primer lugar, algunas de las características que presentan los adultos mayores en relación a su situación de actividad y al nivel de ingresos. Luego pondremos en consideración el peso del ingreso del adulto mayor en relación al ingreso per cápita del hogar, intentando vislumbrar si existen diferenciales según niveles de ingreso y tipos de arreglos domésticos.

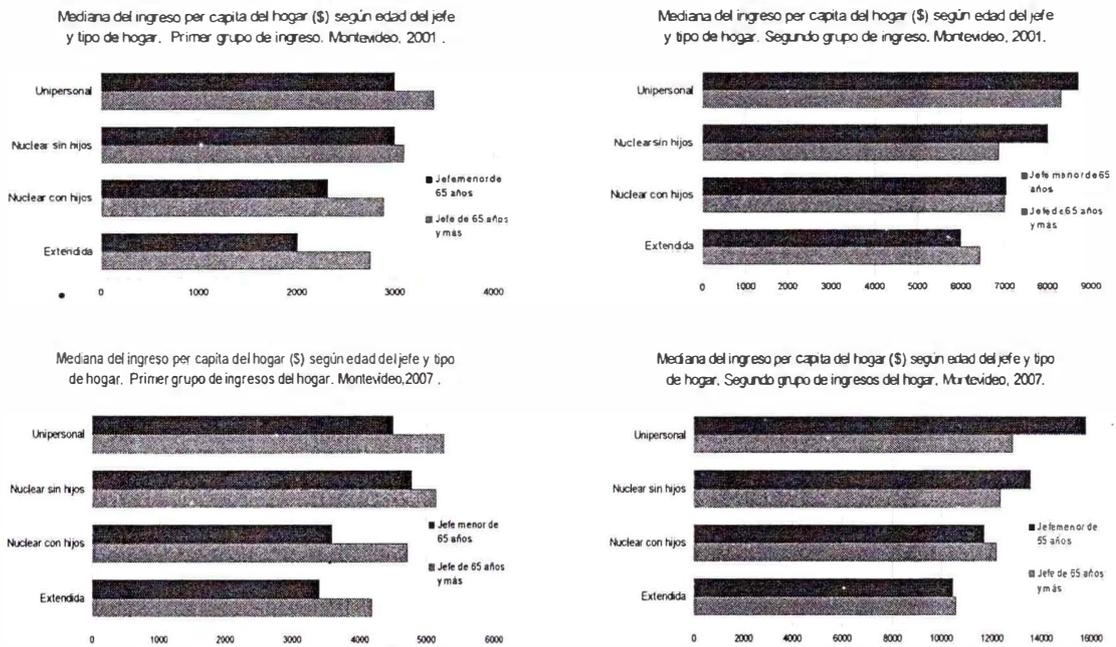
Cabe hacer una apreciación con lo visto hasta aquí. Luego de analizar los datos sobre configuraciones domésticas, pudimos observar que los hogares con adultos mayores representaban en 2007 el 34% de los hogares montevideanos. Un 35 % de esos hogares eran conformados por una sola persona, lo que significaría que, según las estimativas realizadas a partir de datos de la ECH de 2007, aproximadamente 95.500 hogares montevideanos estarían conformados por personas de 65 años y más conviviendo con otras personas. A partir de ello pudimos apreciar que 23% de los hogares con adultos mayores son conformados por una pareja de edad avanzada, por lo que el número de hogares en los que efectivamente se producen intercambios intergeneracionales va a reducirse un tanto más, girando en torno de los 60.900: aproximadamente un 14% de los hogares montevideanos, o menos²⁵. Esa reducción del universo donde ese tipo de intercambios puedan ser realizados no invalida la intención de este trabajo, pero sí permite dimensionar de mejor forma su alcance.

²⁵ Considerando los hogares extendidos en que conviven hermanos de edades no muy próximas, por ejemplo, ese número se reduciría aún más

Mediana del ingreso

Una forma de medir la participación del adulto mayor en el total de ingresos domésticos es a través de la mediana del ingreso per cápita del hogar, comparando los valores asumidos en los hogares con jefatura adulto mayor y hogares con jefatura ejercida por un menor de 65 años. Esa confrontación se presenta en el Gráfico 7. En él se han distinguido los hogares según tipos de configuración doméstica y a modo de captar mejor las variaciones según grupos de ingreso per cápita de los hogares, se han separado los hogares pertenecientes al primer y segundo cuartil de ingresos por un lado, y los de los dos cuartiles de ingresos más altos por otro. Aquí llamaremos primer grupo al de menor ingreso y segundo grupo al de mayor ingreso.

Gráfico 7



*Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ECH 2001 y 2007.

El Gráfico 7 muestra que el valor de la mediana del ingreso es mayor en los hogares unipersonales y en los nucleares, que en los extendidos. Para los hogares ubicados dentro del primer grupo de ingresos puede observarse que, cualquiera sea el tipo de configuración doméstica, la mediana del ingreso es más alta en aquellos hogares en donde la jefatura es ejercida por un anciano. También lo es en los hogares extendidos del segundo grupo de ingresos. Sin embargo, para los hogares unipersonales y nucleares sin hijos del segundo grupo, la mediana del ingreso es más alta en hogares sin jefatura adulto mayor.

Salvando el caso de los hogares nucleares con hijos, en los que se evidencia una mudanza en el período estudiado – pasando la mediana del ingreso en 2007 a ser mayor para los hogares con jefatura anciana – y más allá de las diferencias en la magnitud de la variación de los valores asumidos

entre los hogares del segundo grupo, ese padrón se verifica similar para 2001 y 2007. Ello condice con la hipótesis trabajada por Filgueira, que señala que los hogares con miembros jubilados o pensionistas en Uruguay presentan menor riesgo de caer bajo la línea de pobreza, debido a la amplia cobertura del sistema de seguridad social – particularmente en lo que respecta al sistema de jubilaciones y pensiones (Filgueira, 1999). Así es que dentro del contexto latinoamericano, Uruguay se ha destacado por presentar bajos niveles de incidencia de la pobreza entre personas mayores y hogares con personas mayores (Huenchuan & Guzmán, 2007).

Ante ese panorama se hace relevante pensar, como señala Paredes, que:

probablemente los viejos de hoy sean los últimos privilegiados en relación a las generaciones que los suceden. De alguna manera transitaron por una sociedad más equitativa, en donde el empleo estaba asegurado y la legislación laboral se expandía ampliando la cobertura del sistema de seguridad social. Aún de viejos, estas generaciones mantienen una buena posición en tanto su jubilación está asegurada en virtud de las reformas recientes. Más incierta es la situación de la generación siguiente, que ya empezó a envejecer en un contexto bastante menos favorable e incluso se ha visto afectada por la crisis económica reciente, en el desempleo y en la caída de los salarios (Paredes, 2004, p. 14).

Condición de actividad

La condición de actividad de los adultos mayores, así como el origen de los beneficios otorgados por el sistema de seguridad social para aquellos que son destinatarios, presenta diferenciales según sea el sexo y la edad de los individuos. Intervienen además los diferenciales socioeconómicos, asociados a distintos niveles de participación en el mercado de trabajo formal y al acceso diferencial a los beneficios de la seguridad social.

Esta sección bosqueja un panorama de esos diferenciales, ya que estos van a determinar en buena parte las posibilidades de acceso a recursos monetarios de los hogares con jefatura adulto mayor, en vistas a conocer en qué medida y de qué manera los beneficios públicos destinados a los ancianos se filtran hacia la población de otros tramos de edad con niveles de ingreso diferentes, funcionando como amortiguador de situaciones de vulnerabilidad al interior de los hogares.

Gráfico 8



*Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ECH 2007.

**En la categoría "otros" son considerados los desocupados, los inactivos rentistas y otros inactivos.

Como muestra el Gráfico 8, en cualquiera de las configuraciones domésticas predominan los jubilados y, en menor medida, los pensionistas. En los hogares nucleares – especialmente en aquellos sin hijos – es relativamente mayor el peso de los inactivos que realizan tareas del hogar que el de los pensionistas: presumiblemente sea el caso de mujeres que no tuvieron participación en el mercado laboral y no alcanzaron la edad o las condiciones para recibir pensión a la vejez.

El porcentaje de adultos mayores ocupados parece no presentar variaciones significativas según las distintas configuraciones domésticas, debido esto a que el sexo y la edad tienen una influencia mucho más clara sobre los porcentajes de ocupados, y en general, sobre la condición de actividad de los adultos mayores.

A medida que la edad aumenta, aumentan la probabilidad de acceso a una jubilación o pensión, y por ello se reduce considerablemente la proporción de ocupados. Como señalado por Bertranou (2005), la tendencia de reducción al alejamiento precoz del mercado de trabajo de los adultos mayores – evidenciado fundamentalmente en los países del área de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) – y la asociación de dicha tendencia al paradigma del “envejecimiento activo” ha desplegado un debate acerca de cuales serían las políticas públicas más adecuadas para acompañar dicho proceso, en un marco de presiones para la extensión de la vida laboral y la restricción del acceso temprano a las prestaciones de seguridad social, debido a los problemas de financiamiento. Uno de los tópicos centrales de ese debate, es la cuestión de la demarcación de la edad para la jubilación. Al respecto Camarano señala:

A inter-relação entre participação no mercado de trabalho e bem-estar na idade avançada apresenta uma dicotomia intrínseca. Se por um lado, essa participação sugere melhores condições de saúde e maior integração social dos idosos, por outro, no processo de desenvolvimento dos sistemas de proteção social, a idade avançada foi consensuada como um risco social a ser coberto, o que implica em uma menor participação no mercado de trabalho. Não se tem dúvida de que é necessário proteger a população que perde a capacidade de trabalhar e de gerar renda. A questão que se coloca num contexto, também, de melhorias generalizadas de condições de saúde, qual é esta idade? Sabe-se que ela deve diferir entre grupos sociais, regionais, categorias ocupacionais, etc (Camarano & Pasinato, 2006, p.14).

Para el caso uruguayo, recientemente ha sido flexibilizada la legislación que regula el acceso a las jubilaciones, fijándose en 60 años la edad mínima para la jubilación común (con mínimo de treinta años de servicio), siendo flexibilizadas además las condiciones de jubilación por edad avanzada²⁶.

Como señalado, existen diferencias importantes entre grupos socioeconómicos que determinan restricciones y motivaciones diferentes al momento de retirarse del mercado laboral. Estudiando los porcentajes de ocupación de los adultos mayores de sexo masculino según diferentes cuartiles de ingreso puede notarse que, en los cuartiles extremos se encuentran mayores proporciones de ocupados²⁷ (Cuadro X). Ello puede estar mostrando, por un lado, situaciones en las que el abandono

²⁶ Decreto-ley N° 18.395, a ser implementado en 2009

²⁷ Es considerado como ocupado “toda persona que trabajó por lo menos una hora la semana anterior a la encuesta o que no trabajó por estar de vacaciones, o por enfermedad o accidente, conflicto de trabajo o interrupción del mismo a causa del mal tiempo, averías producidas en las máquinas o falta de materias primas, pero tiene empleo al que seguramente volverá”, independientemente de si la persona es además jubilada (INE, 2007).

de la ocupación significa una reducción importante en los ingresos (sea el caso de trabajadores con acceso a una jubilación futura que se encuentre por debajo del nivel salarial o por trabajadores informales) y por otro, casos en los que prime el significado de mantenimiento de niveles de actividad y participación social. Al respecto Dalmonte señala que por lo general en Uruguay

la cesación del trabajo habitual conlleva una reducción del ingreso. Una forma de suplir esta pérdida es volcarse hacia una nueva actividad económica o seguir participando en la misma, aunque en menor medida. A menudo es un hecho observado que la reducción del tamaño del hogar, ya sea por la salida de los hijos o pérdida del cónyuge, trae aparejado mayores costos para el mantenimiento del mismo. En el caso de los adultos, se suma en general un aumento de los gastos en salud, lo que hace imprescindible la búsqueda de otro ingreso económico (Dalmonte, 1999, p.29).

Cuadro X
Condición de actividad según edad de los jefes de hogar adultos mayores según sexo y cuartiles de ingreso per capita del hogar, Montevideo 2007(%)

	Primer Cuartil		Segundo cuartil		Tercer cuartil		Cuarto cuartil		Total	
	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino
Ocupados	28,4	13,6	20,3	12,4	20,5	11,2	26,7	9,1	23,3	11,2
Desocupados	2,8	1,7	0,8	0,4	0,8	0,2	0,3	0,1	1,0	0,5
Inactivo que realiza tareas del hogar	3,7	7,9	0,7	3,0	0,9	2,1	0,7	2,1	1,2	3,2
Inactivo rentista	0,7	1,0	0,4	0,5	0,7	0,7	0,4	1,8	0,5	1,0
Inactivo pensionista	2,6	45,9	0,8	31,2	0,5	26,7	0,3	24,6	0,9	30,0
Inactivo jubilado	59,8	29,2	76,4	52,4	76,7	59,1	71,2	62,4	72,5	54,0
Inactivo otro	2,0	0,7	0,6	0,1	0,0	0,1	0,6	0,0	0,6	0,2

*Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ECH 2007.

Por otra parte, en el cuadro se observa la existencia de proporciones menores de mujeres ocupadas que de hombres en la misma condición. Ello refleja la menor participación de las mujeres actualmente adultas mayores en el mercado de trabajo durante su curso de vida. Dicho nivel de participación no es independiente de las generaciones consideradas – dado el aumento de la participación femenina a lo largo de las últimas décadas – y del nivel socioeconómico de estas. La inserción creciente de las mujeres en el mercado laboral, junto con los cambios en la nupcialidad y en los arreglos familiares llevará a que en un futuro próximo las mujeres pasen a recibir en mayor medida beneficios debido a su trabajo y contribución, reduciéndose aquellos recibidos debidos a la muerte del conyugue (Bertranou, 2005).

Asimismo, entre las mujeres ubicadas en el cuartil más bajo de ingresos domiciliarios poco menos de la mitad es pensionista, mientras que el 29 % es jubilada. Para los otros cuartiles la proporción de jubiladas es mayor que la de pensionistas. Además de las pensiones por sobrevivencia, en este grupo tienen un mayor peso que en los restantes, las pensiones por vejez e invalidez. Esto muestra, por un lado, diferenciales en participación en el mercado de trabajo formal, y por otro el alcance de las prestaciones no contributivas y el grado de protección que brindan para los sectores más carenciados.²⁸

²⁸ También para los adultos mayores de sexo masculino del cuartil de ingresos más bajos el peso relativo de las pensiones es mayor que para

También en el cuartil más bajo las mujeres presentan mayor proporción de ocupadas. Ello puede vincularse tanto a la dificultad de acceso a los beneficios de la seguridad social – por faltante de años de servicio o por empleo informal – así como a estrategias orientadas a la reducción de la vulnerabilidad del hogar, impulsadas ante desavenencias en la economía interna del mismo (casos de muerte, pérdida del empleo o reducción de los ingresos de alguno de los miembros del hogar, etc).

Contribución económica del adulto mayor al hogar

A modo de conocer el peso de la participación del ingreso del adulto mayor en los ingresos del hogar hemos calculado la razón del ingreso de los adultos mayores jefes de hogar en relación al ingreso per cápita del mismo. El Cuadro XI expresa esa razón, teniendo en cuenta los diferentes arreglos domésticos. En los casos en que los valores son inferiores a 1 significa que el aporte del adulto mayor está por debajo del ingreso medio per cápita del hogar; un valor mayor a 1 indica que está por encima de este²⁹.

Cuadro XI
Razón de ingreso del adulto mayor en relación al ingreso per capita del hogar según grupos de ingreso, sexo y tipos de hogar, Montevideo 2007.**

	Hombres		Mujeres	
	Primer grupo de ingresos	Segundo grupo de ingresos	Primer grupo de ingresos	Segundo grupo de ingresos
Unipersonal	0,88	0,88	0,81	0,83
Nuclear sin hijos	1,35	1,3	0,59	0,69
Nuclear con hijos	1,59	1,54	1,16	0,9
Extendida	1,83	1,66	1,37	1,05

**Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ECH 2007.*

*** Los grupos de ingreso fueron delimitados con el mismo criterio que fue utilizado para la elaboración del Gráfico 7.*

En primer lugar, cabe destacar el hecho de que la participación del ingreso de los jefes adultos mayores hombres es mayor que el de las mujeres, cualquiera sea el arreglo doméstico. Como señalado por Saad, en términos de transferencias privadas, la probabilidad de recibir ayuda en dinero o bienes es significativamente más alta entre las mujeres adultas mayores que entre los hombres, al tiempo que la probabilidad de otorgar ayuda en dinero es significativamente mayor entre los hombres que entre las mujeres (Saad, 1999). Además, como mencionado anteriormente, para gran parte de las mujeres (especialmente aquellas del cuartil de ingreso más bajo) las pensiones son la fuente de ingreso principal. Los montos de estas últimas tienden a ser menores, en media, que los ingresos percibidos por conceptos de jubilación.

Para ambos sexos la participación en el ingreso tiende a ser mayor para el grupo de ingresos más bajos, siendo más sustantiva la diferencia entre los grupos de ingreso para el caso de los hogares extendidos³⁰. En ellos la participación del jefe adulto mayor está por encima del ingreso per capita del

el resto de los grupos de ingreso – pensiones por invalidez y a la vejez principalmente.

²⁹ El cálculo de los ingresos del hogar incluye las transferencias, alquileres, canastas y beneficios sociales recibidos por el hogar (considerados en tanto beneficios del hogar todo) más la sumatoria de ingresos personales de los miembros. Para mayor detalle ver el Anexo metodológico.

³⁰ Llama la atención que para los hogares nucleares sin hijos la participación de las mujeres del grupo de ingresos más altos supera a la de los

hogar. En los hogares nucleares con hijos la participación del anciano es alta también, alcanzando el indicador niveles cercanos a la unidad. Ello hace pensar, una vez más, en la importancia del ingreso del adulto mayor para la estructuración de este tipo de configuración, ya que otorga argumentos que refuerzan la hipótesis que señala que el aporte del adulto mayor es esencial para la manutención de la economía de los hogares económicamente menos favorecidos. Al mismo tiempo está indicando una mayor participación del ingreso del adulto mayor en aquellas configuraciones signadas por la convivencia de varias generaciones.

Por otra parte, un dato que no deja de llamar la atención es que la razón del ingreso del adulto mayor en los hogares unipersonales no alcanza la unidad, y es menor para las mujeres que para los hombres. Ello puede ser explicado por el componente de transferencias que reciben los hogares unipersonales, lo que abre otras cuestiones que pueden ser relevantes a la hora de pensar el papel de la familia en relación a la seguridad social y a la instrumentación de políticas públicas. Como señalan Huenchuan y Guzmán: “Cabe preguntarse si el hecho de que las mujeres mayores presenten menores niveles de pobreza en algunos países se debe a que reciben ayuda familiar, lo cual compensaría sus limitadas oportunidades de recibir transferencias sociales a través del sistema de seguridad social” (Huenchuan & Guzmán, 2007, p.110). Para el caso uruguayo, en dónde la cobertura de jubilaciones y pensiones es elevada, no puede descartarse la idea de la existencia de valores culturales que hagan que las transferencias de ayuda familiar para las mujeres adulto mayores sea más frecuente que para los hombres.

Tenencia de la vivienda

La situación jurídica respecto a la vivienda cobra especial relevancia en las edades avanzadas. La tenencia de la vivienda, que muchas veces es el único capital activo de los adultos mayores, constituye además un elemento que brinda seguridad (Dalmonte, 1999). En ese sentido la propiedad de la vivienda en la que el hogar se constituye puede ser considerada como un tipo de contribución que hace parte del intercambio de recursos entre las diferentes generaciones.

Comparando los porcentajes de propiedad de la vivienda en hogares con y sin adultos mayores encontramos que en el 74 % de los hogares con ancianos en 2007 alguno o algunos de los miembros del hogar eran propietarios, mientras que ese porcentaje descendía a 54 % en los hogares sin adultos mayores. Ello se encuentra asociado al hecho de que los hogares con adultos mayores han llegado al final de la etapa de acumulación patrimonial en un contexto económico relativamente favorable, lo que juntamente con la amplia cobertura del sistema de seguridad social los hace menos vulnerables a la pobreza (Huenchuan & Guzmán, 2007). Así es que, como muestra el cuadro XII a medida que aumenta el ingreso per cápita del hogar con jefatura adulto mayor, mayor es el porcentaje de hogares con propiedad de la vivienda. Eso no ocurre en el caso de hogares con jefatura menor de 65 años, que no presentan asociación clara con los niveles de ingreso del hogar.

más bajos. Puede pensarse que ello devenga de la mayor proporción de mujeres en los hogares de mayor ingreso per capita que reciben jubilaciones en lugar de pensiones (ver Cuadro X). Sin embargo ello no basta como factor explicativo de ese diferencial.

Cuadro XII
Distribución de los hogares según condición de propiedad de la vivienda, edad del jefe y cuartiles de ingreso per capita del hogar, Montevideo, 2007 (%)

	Total	Jefe menor de 65 años			
		Primer cuartil	Segundo cuartil	Tercer cuartil	Cuarto cuartil
No propietarios	44,8	45,2	46,2	45,6	42,1
Propietarios	55,2	54,8	53,8	54,4	57,9
	Total	Jefe adulto mayor			
		Primer cuartil	Segundo cuartil	Tercer cuartil	Cuarto cuartil
No propietarios	27,0	32,0	29,5	25,7	23,1
Propietarios	73,0	68,0	70,5	74,3	76,9

**Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ECH 2007.*

El porcentaje elevado de propietarios en hogares con jefatura adulto mayor puede significar que exista un beneficio directo para las generaciones más jóvenes, ya que ese porcentaje es alto para las configuraciones en las que la convivencia intergeneracional es mayor: el 77 % de los hogares nucleares con hijos y 78 % de los extendidos con jefatura adulto mayor la vivienda es propiedad de alguno de los miembros del hogar, mientras que el valor desciende a 64% de los hogares unipersonales de adultos mayores. Sin embargo un alto porcentaje de propietarios se encuentra entre los arreglos nucleares sin hijos (84 %).³¹

Consideraciones finales

En primer lugar se hace preciso reconocer las limitaciones de los resultados presentados en este trabajo, de carácter básicamente exploratorio y descriptivo. Más que responder a las cuestiones planteadas, hemos intentado generar nuevas preguntas que posibiliten varias aproximaciones a la temática, repasando la cuestión de las condiciones de vida del adulto mayor en su relación con la familia y el hogar. Ese acercamiento permite pensar en los flujos de intercambios de recursos dentro del hogar, así como en las estrategias que las familias despliegan para hacer frente a condiciones económicas desfavorables. Al mismo tiempo nos introduce en el discernimiento de diferentes formas de enfrentar la vejez, signadas por diferencias de género, generación y por situaciones socioeconómicas y culturales distintas.

Por ese camino intentamos conocer en qué medida los adultos mayores, beneficiarios de un sistema de previsión social con alta cobertura que los coloca en situación económica relativamente favorecida en relación a los grupos más jóvenes, participan de dinámicas de redistribución de esos beneficios al interior de hogares donde conviven varias generaciones. El adentrarse en el conocimiento de ese escenario desemboca en el desafío de pensar en las condiciones de los jóvenes de hoy en relación a los escenarios futuros de vejez.

En cuanto a los cambios producidos entre los años estudiados, a pesar de no haber sido estos muy acentuados – principalmente debido a que se trabajó con un período relativamente corto – los datos han permitido distinguir algunas tendencias que parecen de mayor alcance. Entre ellas se destaca

³¹ Datos calculados en base a la ECH 2007.

el aumento de los hogares de adultos mayores viviendo solos, especialmente de mujeres pertenecientes a los grupos de ingreso más altos. La perspectiva del ciclo de vida familiar parece fértil para la explicación de ese fenómeno, pero no da cuenta de él completamente, al tiempo que el peso de la desigualdad económica (medida a través de diferenciales de ingresos de los hogares) es un factor clave para comprenderla.

La contracara de esa tendencia está conformada por altas proporciones de ancianos de los grupos de menores ingresos viviendo en hogares extendidos, lo que podría estar significando que existen importantes flujos de intercambio de bienes y servicios al interior de esos hogares. Como hemos observado, en ellos el peso del ingreso del adulto mayor en el hogar es elevado, por lo que puede pensarse que ese intercambio podría estar funcionando como amortiguador ante situaciones de vulnerabilidad tanto para el anciano como para los otros miembros. Cabe recordar que muchos de esos miembros son niños, ya que es elevado el porcentaje de hogares extendidos en los que conviven nietos con abuelos jefes de hogar. Por otra parte la dificultad de acceso de las generaciones más jóvenes a una vivienda independiente se revela como un factor importante para explicar ese fenómeno, que se acentúa en los hogares con ingresos más bajos.

Sin embargo la tendencia en el período estudiado es a la disminución de los arreglos extendidos, inclusive en aquella población que desde diferentes áreas puede identificarse como la más vulnerable: para los ancianos de edades más altas y para aquellos con ingresos más bajos. Es en el caso en que ambas situaciones se superponen –menores ingresos y edad más avanzada – donde no ha operado una reducción importante en el peso relativo de estos. Ello induce a pensar en el papel protector de los miembros del hogar ante condiciones de mayor vulnerabilidad.

El aumento de la jefatura de hogar femenina aparece como otra de las tendencias que evidencian señales en el período estudiado. El aumento de los hogares unipersonales explica parte de esa tendencia, pero no la explica en su totalidad. Los cambios en los arreglos domésticos y en los padrones culturales de la asignación del rol de jefatura – lo que implica cambios en la distribución de poderes y la adjudicación de roles entre géneros al interior del hogar – parecen encontrarse por detrás de ese fenómeno.

Finalmente, cabe señalar que esas tendencias y sus implicaciones ratifican la importancia del intercambio intergeneracional al interior de los hogares, especialmente en aquellos con menores recursos económicos, en donde el rol del adulto mayor parece ser un componente central en la dinámica de las estrategias de supervivencia de los mismos, permitiendo que el relativo bienestar económico de ese grupo de edad se filtre hacia las generaciones más jóvenes.

Esas constataciones nos colocan ante el desafío de continuar ahondando en el conocimiento de esos procesos, enmarcados en un contexto – nacional e internacional – que deposita interés creciente en dicha temática.

Bibliografia:

Alexandre Fernandes, A. 2001. "Velhice, Solidariedades Familiares e Política Social. Itinerário de pesquisa em torno do aumento da esperança de vida". *Sociologia, Problemas e Práticas*, 6, pp. 39-52.

Ariza, M; Oliveira, O. 2006. "Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa". Trabajo presentado en el II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población. Guadalajara, México.

Berquó, E. 1996. "Algumas Considerações Demográficas sobre o Envelhecimento Populacional no Brasil". Trabalho preparado para o Seminário Internacional sobre Envelhecimento Populacional: uma agenda para o fim do século. Brasília.

Bertranou, F.2005. "Envejecimiento de la población y los sistemas de protección social en América Latina". Artículo preparado para la Reunión "Consecuencias económicas y sociales del cambio en la estructura de edades", Ciudad de México.

Bilac, E. 2003. Estruturas familiares e padrões de residência, Mimeo, Campinas: Nepo/Unicamp.

Bucheli, M.; Forteza, A.; Rossi I. 2006. "Seguridad social y género en Uruguay: un análisis de las diferencias de acceso a la jubilación". Disponible en:
http://decon.edu.uy/~alvarof/Bucheli_Forteza_Rossi_20060911.pdf

Cabella, W.; Pellegrino, A. 2005. "Una estimación de la emigración internacional uruguaya entre 1963 y 2004", Documento de trabajo N° 70, Programa de Población de la Unidad Multi-disciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo.

Cabella, W.2006. *Dissoluções e formação de novas uniões: uma análise demográfica das tendências recentes no Uruguai*. Tese de doutorado em Demografia apresentada ao Departamento de Demografia do Instituto de Filosofia e Ciências Humanas da Universidade Estadual de Campinas.

Cabella, W. 2007. "El cambio familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes". UNFPA: Serie Divulgación. Ed. Trilce, Montevideo.

Camarano A.A.(Coord) 1999. Texto para discussão N° 681. "Como vai o idoso brasileiro?" Rio de Janeiro.

Camarano, A. A.; Beltrão, K.; Pati Pascom, A.; Medeiros, M.; Goldani, A. 1999 "Cómo vive o idoso brasileiro?" En: Muito além dos 60: os novos idosos brasileiros. Ana Amélia Camarano Org. IPEA, Rio de Janeiro.

Camarano, A. A. 2001. "Envelhecimento da população brasileira: problema para quem? *Revista Bahia Análise & Dados*, Salvador – BA. SEI v.10 n.4.

Camarano, A. A. y Pasinato, M.T. 2002. "Envelhecimento, Condições de Vida e Política Previdenciária. Como ficam as mulheres?" Trabalho apresentado no XIII Encontro da Associação Brasileira de Estudos Populacionais, Ouro Preto, Minas Gerais, Brasil. Disponible en:
http://www.abep.nepo.unicamp.br/docs/anais/pdf/2002/GT_TRB_ST10_Camarano_texto.pdf

Camarano, A. A.; Kanson, S.; Mello, J. L.; Pasinato, M. T. 2004 "Familias: Espaço de compartilhamento de recursos e vulnerabilidades". Em "Os novos idosos brasileiros: muito além dos 60?": Camarano A.A. (org).IPEA, Rio de Janeiro.

Camarano, A. A.; Pasinato, M. 2006. "Envelhecimento, pobreza e proteção social na América Latina".

Trabalho apresentado no II Congresso da Associação Latino-americana de População, realizado em Guadalajara, México.

CEPAL, 2003. Estrategia regional de implementación para América Latina y el Caribe del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el envejecimiento, Publicación de las Naciones Unidas. LC/G.2228.

Dalmonte, A. M.1999. *Uruguay: Envejecimiento Demográfico y Salud. Características generales de la población adulta mayor: Estudio analítico de datos secundarios*. CEPAL, Montevideo.

De Marco, E. 2005. *Informe de avances Uruguay*. Programa Nacional del Adulto Mayor. Ministerio de Salud Pública, Dirección General de la Salud: División Salud de la Población. Disponible en: <http://www.eclac.org/celade/noticias/paginas/3/20633/URUGUAY2.pdf>

Díaz de Rada, V. 2002. *Tipos de encuestas y diseños de investigación*. Pamplona: S.P. Universidad Pública de Navarra.

Elder, J. 1987. "Families and lives: Some developments in life-course studies". *Journal of Family History*, vol. 12, n 13.

Filgueira, C. 1999. Desarrollo humano en Uruguay. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) Uruguay.

Filgueira, C.; Fuentes, A.1996. *Sobre revoluciones ocultas: la familia en el Uruguay*. Montevideo: CEPAL.

Filgueira, C.; Peri, A. 2004. *América Latina: los rostros de la pobreza y sus causas determinantes*. CELADE.

Furtado, M. 2005. "Las transferencias intergeneracionales en Uruguay" Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). Disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/4/25874/lcg2276-P4.pdf>

Goldani, A. M. 1984. "A Demografia "formal" da família: Técnicas e dados censitários" Anais do IV Encontro Nacional de Estudos Populacionais, ABEP.

Goldani, A. M.1999. "Mulheres e envelhecimento: desafios para novos contratos intergeracionais e de gênero". En Muito além dos 60: os novos idosos brasileiros. Camarano, A. A.Org. IPEA, Rio de Janeiro.

Huenchuan, S.; Paredes, M. 2006. "Escenarios futuros en políticas de vejez en Uruguay: continuidades y rupturas" Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) División de Población Cooperazione Italiana Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

Huenchuan, S.; Guzmán, J. 2007. "Seguridad Económica y Pobreza en la Vejez: Tensiones, Expresiones y Desafíos para Políticas". En *Notas de Población*, año XXXIII, N° 83, Naciones Unidas, Santiago de Chile.

Instituto Nacional de Estadística, 2002. *Siglo XX. Las variables estadísticas relevantes. I Área sociodemográfica*. Fascículo 1.3: La familia y el hogar.

Instituto Nacional de Estadística, 2005. Censo 2004- Fase1. *Síntesis de resultados*. Disponible en: www.ine.gub.uy

Instituto Nacional de Estadística, 2006. *Metodologías. Encuesta Nacional de Hogares Ampliada, 2006*. Disponible en: www.ine.gub.uy/biblioteca/metodologias/ech/metodologia%20en%202006.pdf

Instituto Nacional de Estadística, 2007. *Manual del entrevistador*, Encuesta Continua de Hogares . Disponible en: www.ine.gub.uy

Jelin, E. 1997. "La tensión entre el respeto a la privacidad y las responsabilidades del estado". En: Género, familia y políticas sociales: Modelos para armar: Fassler, C.; Saráchaga, D.; Hauser, P.; Iens, I. Org. Ed. Trilce.

Lillard, L. A.; Willis, R. J. 1997. "Motives for Intergenerational Transfers: Evidence from Malaysia". *Demography*; Vol. 34, Parte 1, The Demography of Aging.

Lima Azevedo, E. 2006. "Mulheres idosas beneficiarias da Seguridade Social: que limites?" En: seminário internacional fazendo gênero VII: Gênero e preconceitos, Florianópolis-SC: Editora Mulheres. ST 34. Disponible en:

http://www.fazendogenero7.ufsc.br/artigos/E/Eulalia_Lima_Azevedo_34.pdf

Mezzerá J. 2007. "Envejecimiento: Hacia la formulación de políticas". En: Importante pero urgente: Políticas de población en Uruguay, Calvo, J.J.; Mieres, P. Ed. UNFPA, Rumbos.

Oliveira, M. C. F. A. 1982. "Algumas Notas Sobre O Ciclo Vital Como Perspectiva de Análise". En: II Encontro Nacional de Estudos Populacionais, Águas de São Pedro-SP. Anais do II Encontro Nacional de Estudos Populacionais. Belo Horizonte - MG : ABEP, 1982. v. 02.

Pardo, I.; Peri, A. 2008. "Demografía doméstica: entre las ollas y las ocho horas". En: *Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XXI*. Varela Petito Coord. Trilce, Montevideo.

Paredes, M. 2004. "Envejecimiento demográfico y relación entre generaciones en Uruguay" Trabajo presentado en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, Caxambú, MG, Brasil. Disponible en : http://www.abep.nepo.unicamp.br/site_eventos_alap/PDF/ALAP2004_445.pdf

Paredes, M. 2008. "Estructura de edades y envejecimiento de la población. Demografía de una sociedad en transición": En: *La población uruguaya a inicios del siglo XXI*. Carmen Varela Petito coord. Trilce, Montevideo.

Perez Diaz J. 1998. "La demografía y el envejecimiento de las poblaciones". En Staab, A.S.; Hodges, L.C.: *Enfermería Gerontológica*. México D.F., McGraw Hill.

Pérez, E.; Queiroz, B. Turra, C. 2006. "Abuelos y nietos, ¿una convivencia beneficiosa para los más jóvenes? El caso de Brasil y Perú". Trabajo presentado en el II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población. Guadalajara, México.

Riesco Vazquez, E. 1993. "La ancianidad, un producto social" En "Sociedad y población anciana" Pedro Sánchez Vera ed. Murcia.

Solari, A. 1957 "El fenómeno del Envejecimiento en la población Uruguaya", En: *Revista Meicana de sociología*, Vol 19, Nº 2.

Solari, A. 1987. "El envejecimiento de la población uruguaya treinta años después. Del envejecimiento "normal" al envejecimiento "perverso". *Cuadernos del Claeh*.

Saad, P. M. 1999. "Transferências de apoio entre gerações no Brasil: um estudo para São Paulo e Fortaleza". Em: *Muito além dos 60: os novos idosos brasileiros*. Camarano, A. A. Org. IPEA, Rio de Janeiro.

Saad, P. M. 2003 "Transferencias informales de apoyo de los adultos mayores en America Latina y el Caribe: estudio comparativo de encuestas SABE". *Notas de Población*, n. 77, p. 175-217, Santiago, Chile: Naciones Unidas/Cepal.

Sweet, J. 1977. "Demography and the Family." *Annual Review of Sociology*, v.3.

Therborn, G. 2006. "Sexo e poder. A família no mundo 1900- 2000". Contexto.

Varela Petito, C. 2007. "Fecundidad. Propuestas para la formulación de políticas". En: *Importante pero urgente: Políticas de población en Uruguay*. Calvo J.J.; Mieres, P. Ed. UNFPA, Rumbos, Montevideo.